

Un par de horas en...

... las calles e iglesias de Algeciras

Mario Ocaña Torres



8

Guías del patrimonio
del Campo de Gibraltar



INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMPOGIBALTAREÑOS



Mario Ocaña Torres

Un par de horas en...

...las calles e iglesias de Algeciras

Guías del patrimonio del Campo de Gibraltar
Volumen 8



Primera edición: octubre de 2025

© 2025, Mario Ocaña Torres
© 2025, Instituto de Estudios Campogibraltares (IECG)
Parque de las acacias, s/n - 11207 Algeciras
Teléfono 956 57 26 80
<https://institutoecg.es>
iecg@mancomunidad.es

Colección Guías del IECG
Coordinador de la serie: Ángel J. Sáez Rodríguez
© Mario Ocaña Torres por las fotografías,
salvo las expresadas.

Cómo citar este libro:
Mario Ocaña Torres (2025).
*Un par de horas en... Las calles
e iglesias de Algeciras*. Guías del Patrimonio
del Campo de Gibraltar (8) Algeciras: IECG

Printed in Spain - Impreso en España
ISBN: 978-84-88556-48-6
Depósito legal: CA 476-2025

Compuesto en Imagenta Editorial
Impreso en Podiprint, Antequera (Málaga)

Índice

1. Presentación institucional.....	8
2. Presentación de la serie de guías.....	10
3. Rutas por las iglesias y las calles de Algeciras.....	12
RUTA PIE ALP 1 - Ruta de la Villa Nueva.....	16
RUTA A PIE ALP 2 - Ruta de la Villa Vieja.....	21
RUTA A PIE ALP 3 - Ruta de las Dos Puertas.....	26
RUTA EN BICICLETA ALB 1 - Ruta de Las Corzas.....	32
RUTA EN BICICLETA ALB 2 - Ruta del Monte de la Torre.....	37
RUTA EN MOTOR ALM 1 - Ruta de Torre Almirante a Punta Carnero.....	42
4. Introducción.....	49
4.1. De los orígenes a la desaparición. Edades Antigua y Media.....	51
4.1.2 Iulia Traducta	52
4.2. La industria de salazones en Iulia Traducta.	
Calle San Nicolás, 1.....	53
4.3. Alyazirat al Hadra. La ciudad medieval.....	54
4.4. Restos de murallas musulmanas. Villa Vieja.....	56
4.5. El patio del Coral. Plaza del Coral.....	56
4.6. Parque arqueológico de las murallas medievales. Confluencia calle Alfonso XI con avenida Blas Infante.....	57
4.7. Torre del Arroyo del Lobo.....	59
4.8. Torre del Almirante.....	60
5. El siglo XVIII. El Renacimiento.....	60
5.1. La arquitectura civil.....	61
5.1.1. El acueducto de El Cobre o Los Arcos	61

5.1.2. El Barrio de San Isidro	63
5.1.3. Casa del Consulado. Calle Cristóbal Colón, 11	63
5.2. La arquitectura religiosa	64
5.2.1. La capilla de Nuestra Señora de Europa	64
5.2.2. Iglesia de Nuestra Señora de la Palma	66
5.2.3. Capilla del Cristo de la Alameda. Calle Cayetano del Toro, 40	67
5.2.4. Capilla de San Isidro. Plaza San Isidro	68
5.2.5. Capilla del Hospital de la Caridad. Plaza Juan de Lima ..	68
5.2.6. Hospital de la Caridad	69
5.3. La arquitectura militar. Siglo XVIII	71
5.3.1. El Hospital Militar. Calle Alfonso XI, nº6	71
5.3.2. Fuerte de la Isla Verde	71
5.3.3. Fuerte de San García	73
5.3.4. Fuerte de Punta Carnero	74
6. El siglo XIX. El afianzamiento.....	75
6.1. Arquitectura civil	75
6.1.1. La Plaza Alta	75
6.1.2. La Plaza Baja o Plaza de Nuestra Señora de la Palma	77
6.1.3. Comandancia de Obras o de Ingenieros. Calle Muñoz Cobos, 180	
6.1.4. Las Casas Consistoriales. Calle Alfonso XI	80
6.1.5. Parque María Cristina	82
6.1.6. Casa patio de vecinos. Calle Alférez Villalta Medina, 17	83
6.1.7. Faro de Punta Carnero	83
6.1.8. Cementerio Antiguo	84
7. La arquitectura de influencia inglesa.....	85
7.1. Hotel Reina Cristina	85

7.2. Palacete de Villa Smith	87
8. El siglo XX.....	88
8.1. Arquitectura civil	89
8.1.1. Casa esquina calle Ventura Morón con Teniente García de la Torre	89
8.1.2. Casa del Estanco. Calle Monet, 2	89
8.1.3. Casa. Calle Cayetano del Toro, 38	90
8.1.4. Conservatorio de Música. Paseo de la Conferencia	90
8.1.5. Teatro-Cine Florida. Avenida Agustín Bálsamo s/n	91
8.1.6. Hotel Sevilla/Antiguo edificio de Transmediterránea. Avenida Segismundo Moret, 4	91
8.1.7. Hotel Anglo Hispano. Calle Segismundo Moret, 7.	92
8.1.8. Edificio antiguo Parque de Bomberos. Esquina avenida Virgen de Europa	93
8.1.9. Escuela de Artes y Oficios. Calle Fray Tomás del Valle ...	94
8.1.10. Edificio Kursaal. Avenida Villanueva, s/n	94
9. Arquitectura industrial.....	97
9.1. Fábrica de harinas San Luis. Avenida Agustín Bálsamo	97
5. Conexiones con otras rutas de Un par de horas en.....	98
6. Para saber más... una breve bibliografía.....	98

1. Presentación institucional

Por Susana Pérez Custodio
Presidenta de la Mancomunidad de
Municipios del Campo de Gibraltar

Estimado lector:

Constituye una gran satisfacción para mí, como Presidenta de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, el participar en la publicación de una nueva guía de la serie de monografías sobre nuestro patrimonio monumental, dedicada en esta ocasión a la ciudad fortificada de Gibraltar bajo la Monarquía Hispánica, es decir, entre el final de la Edad Media y la conquista por las fuerzas de Carlos de Austria, en 1704.

En el ejercicio de nuestras obligaciones y compromisos con el impulso de la investigación y la difusión de la cultura del Campo de Gibraltar y su entorno, la serie *Un par de horas en...* completa de manera extraordinaria el elenco de publicaciones que permiten a los ciudadanos una aproximación rigurosa y variada al patrimonio histórico de esta zona, incluyendo las defensas y el urbanismo de la ciudad de Gibraltar, española durante buena parte de la Edad Moderna. Esta colección completa el rico panorama editorial del Instituto

de Estudios Campogibraltareños, al sumarse a la edición semestral de la revista *Almoraima*, *Revista de Estudios Campogibraltareños* y a las colecciones de monografías del IECG y de *Cuadernos del Instituto*, publicaciones dirigidas a abordar con diferente nivel de profundidad los múltiples campos de trabajo de esta institución académica.

Deseo, desde aquí, reconocer la dedicación altruista, constante y discreta de quienes hacen realidad esta magnífica realidad editorial del Instituto, así como de la colaboración desinteresada de todos sus miembros, que nuevamente se encuentra reflejada en la publicación de esta colección de monografías referidas a los monumentos campo gibraltareños.

Un par de horas en... nació con la intención de documentar el patrimonio propio del Campo de Gibraltar y su entorno, con el rigor científico que acompaña a todos los trabajos del Instituto de Estudios Campogibraltareños, pero bajo un estilo divulgativo, un formato manejable, una profusa ilustración a todo color y una cuidada infografía que le permitiese –como está ocurriendo– ser utilizado como guía de visita de la Comarca.

En los diferentes números de esta

colección, los autores se afanan en ofrecer la información esencial para realizar las diferentes rutas propuestas, su emplazamiento geográfico y accesos, desarrollando de manera atractiva y visual la importancia histórica de monumentos presentes en sus municipios de la Comarca, como torres almenaras, castillos medievales, fortines de hormigón de la Segunda Guerra Mundial, molinos harineros, conjuntos monumentales urbanos, destacados edificios religiosos y manifestaciones de arte rupestre, entre otros elementos de gran interés. A la vez, *Un par de horas en...* permitirá a sus usuarios el deleitarse ante las prácticas descripciones ofrecidas acerca de su estado de conservación, uso actual y potenciales aprovechamientos. Una visión de conjunto que analiza nuestra riqueza patrimonial junto a sus necesidades de conservación o rehabilitación.

Nos enfrentamos, en definitiva, con un nuevo trabajo académico, que, bajo un espíritu divulgativo, pretende acercar a los habitantes de la comarca del Estrecho y su entorno, así como a los visitantes que recibe, un atractivo enfoque sobre la historia, el urbanismo y la arquitectura religiosa de la ciudad de Algeciras. La riqueza patrimonial

mostrada en *Un par de horas en...* puede conectar con la inquietud científica, cultural y artística de los ciudadanos, en un Campo de Gibraltar único e inigualable, donde la creatividad se conjuga con el rigor de la investigación que se refleja en el trabajo desarrollado durante décadas por los miembros del IECG.

Investigar, difundir, rescatar, proteger y potenciar todo este legado patrimonial, en sus múltiples y ricos aspectos, es nuestra incansable tarea, siendo instrumentos fundamentales en la defensa de nuestra identidad y de la riqueza cultural del Campo de Gibraltar y su entorno.

Por todo ello, sirvan estas últimas palabras para trasladar mi felicitación y la del Gobierno que presido a todos los miembros del Instituto de Estudios Campogibraltareños, en la seguridad de que esta nueva publicación cumplirá todas sus expectativas y será objeto del interés del lector, ocupando su atención mucho más allá de «un par de horas».

Mi más cordial saludo.

2. Presentación de la serie de guías

Por Ángel J. Sáez Rodríguez
Coordinador del proyecto

El Campo de Gibraltar es un territorio de una marcada singularidad en muy diversos aspectos. Lo peculiar de su emplazamiento geoestratégico ha hecho de él un lugar muy codiciado por todos los poderes políticos que, en cualquier época y contexto, se han visto atraídos por la encrucijada de caminos -terrestres y marítimos- que constituye el estrecho de Gibraltar. Lugar extremo respecto a los centros civilizadores de la Antigüedad arcaica y clásica, cuando los rudimentos de la que habría de ser la cultura occidental se acuñaban en Mesopotamia y en el Mediterráneo oriental, muy pronto fue evocado por sus mitos para explicarse a sí mismos. Por eso, los más antiguos poetas y los relatores de las vidas de dioses y héroes hicieron que Herakles tuviese que llegar a los confines occidentales del mundo conocido para establecer sus columnas, aquí mismo y a ambos lados del Estrecho. Las andanzas del semidiós tebano lo llevaron a recorrer estas tierras en busca de Gerión o a descender al Jardín de las Hespérides en busca de las manzanas doradas de Hera, que otorgaban la vida eterna. Seguía la ruta de los prospectores de

metales que, procedentes de Fenicia, recalaban en la isla de Tarifa, en la bahía de Algeciras y en las cuevas de Gibraltar antes de afrontar el Mar Tenebroso, que abría el paso de las Casitérides.

Estas tierras pasaron de la leyenda a la historia cuando sirvieron de escenario para las luchas entre romanos y cartagineses, empeñados ambos pueblos en establecer su imperio sobre tierras tartesias. Después, fueron naciones germánicas y ejércitos bizantinos los que se las disputaron, hasta que la irrupción árabo-bereber del siglo VIII despejó el camino del Medievo, que habría de convertir a los puertos meridionales de al-Andalus en los lugares más vitales y prósperos del Califato Omeya.

Posteriores invasiones, de imperios integristas norteafricanos y de Estados no menos agresivos procedentes del corazón de la península ibérica, siguieron colocando estas tierras andaluzas en el centro del interés estratégico de buena parte de Europa. La proclamación de cruzada de la campaña de Alfonso XI para conquistar Algeciras en el siglo XIV, con presencia de nobles y villanos de muchos de los países occidentales, da buena cuenta de ello.

En la Edad Moderna las armas no

callaron, y la dificultad de la repoblación de territorios siempre fronterizos convivió con una guerra callada de piratas, corsarios y torres de vigilancia costera. Desde el siglo XVIII, el panorama sólo hizo complicarse con la presencia inglesa en Gibraltar.

La conversión de España en potencia internacional de segundo orden, tras la Guerra de la Independencia, no restó protagonismo a la región, convertida, con la base británica del Peñón, en hito fundamental de la red de enclaves comerciales y militares en que se sustentó el imperio de Su Graciosa Majestad durante dos siglos más.

La Guerra Civil tiñó de sombras estos lugares, como todos los rincones del país, y junto a la inminente Segunda Guerra Mundial dejó un sello indeleble en su paisaje en forma de fortines de hormigón, que hoy configuran una inconfundible seña de identidad de sus costas y cerros cercanos.

El resultado material de los tres mil años de historia esbozados en las líneas anteriores ofrece, en la comarca natural y administrativa del Campo de Gibraltar y su entorno, un abigarrado y espectacular conjunto de estructuras defensivas, urbanas o meramente arqueológicas de una

riqueza y densidad inusual a nivel mundial. Si a ello añadimos su amplio y variado patrimonio rupestre, con pinturas y grabados que se remontan quince mil años atrás, junto a dólmenes y necrópolis en cuevas artificiales, estaremos ante un conjunto sin fácil parangón en otros lugares.

Esa es la imagen de marca del Campo de Gibraltar, un territorio de sólo 1.500 km², con cierta densidad de población para lo habitual en las provincias españolas (172,9 hab/km²) y adornado de un paisaje atractivo y variado, riquísimo desde las ópticas naturalista y del patrimonio histórico, con excelentes playas y sorprendentes senderos de montaña. Una comarca que linda con una frontera británica en Gibraltar y desde cuyos miradores se pueden contemplar el Yébel Musa y las costas marroquíes, el islote Perejil y la plaza norteafricana y española de Ceuta, la malagueña Sierra de las Nieves y los picos del Veleta y el Mulhacén en Sierra Nevada.

El objetivo de esta serie de publicaciones es, justamente, el dar a conocer al gran público este riquísimo panorama patrimonial, ofrecido de manera temática y ordenada. *Un par de horas en...* pretende guiar al visitante, al



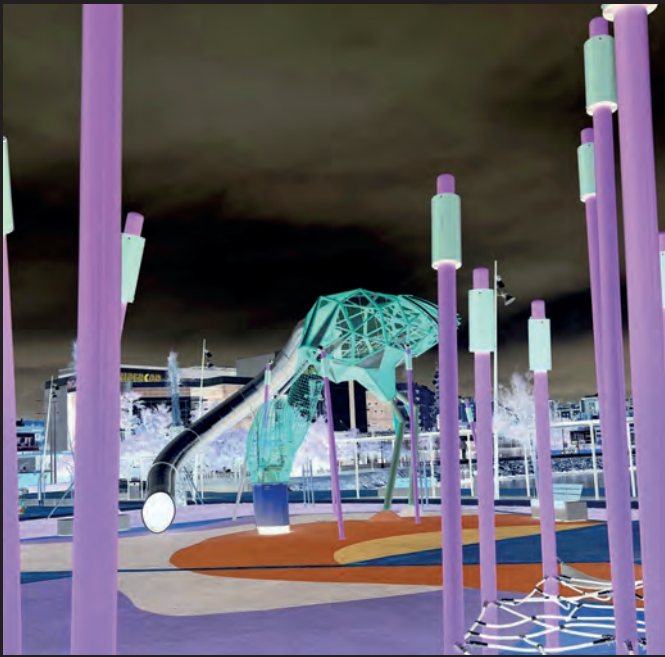
estudioso, al alumno, al senderista por los diferentes conjuntos monumentales que, con cierta unidad temática, permitan obtener una visión global de su articulación en este territorio, desvelándoles sus singularidades históricas y artísticas de forma amena. Una guía práctica, comprensible y rigurosa para que, dedicándole un tiempo y un esfuerzo razonables, pueda captar lo esencial de los monumentos que mejor cuentan la historia y las peculiaridades de las tierras que se asoman, desde el norte, al estrecho de Gibraltar.

La serie comenzó con las obras dedicadas a las torres almenaras

o de vigía de sus costas y sus inmediaciones, para transitar después por las fortalezas medievales de la comarca, por el entorno de Carteia o por sus elementos fortificados de la Segunda Guerra Mundial. Son elementos patrimoniales que recorren algunos episodios esenciales del pasado de estas tierras, desde la Edad Media a la Contemporánea, y afectan a todos los municipios del Campo de Gibraltar y a la propia ciudad del Peñón. Una primera invitación para recorrer y conocer otra imagen de nuestro singular territorio de frontera.

3. Rutas por las iglesias y las calles de Algeciras

Algeciras es una ciudad nacida dos veces como consecuencia de procesos migratorios procedentes, el primero, desde el otro lado del Estrecho, en la Antigüedad, y el segundo desde la pérdida de la ciudad de Gibraltar, a principios del siglo XVIII. Es Algeciras una ciudad que fue arrasada hasta sus cimientos en al menos una ocasión y renacer de entre sus propias ruinas, y seguir existiendo, no es un ejemplo fácil de encontrar en la historia de muchas ciudades. Su posición geográfica determinó su ubicación y debe al mar, en gran medida, el sustento de su población,



su crecimiento demográfico y económico y, en definitiva, una buena parte de su historia y su cultura.

En este trabajo que hoy tiene el lector en sus manos he procurado recorrer el paisaje urbano, natural y patrimonial de una ciudad en la que el paso del tiempo ha dejado huellas profundas, pero que ha sido, especialmente la ciudad moderna que nace en el XVIII, resultado del esfuerzo y la perseverancia de los algecireños en una constante lucha por sobrevivir a guerras, epidemias, miserias, conflictos y dificultades con que el tiempo los fue poniendo a prueba.

Hoy la ciudad se ofrece a sí misma su memoria perdida en los pasados siglos en forma de yacimientos antiguos y medievales que han sido recuperados, excavados y puestos en valor, demostrando el esplendor de la Algeciras de otros tiempos. Pero también, cuando paseamos por las rutas que en este libro se muestran, somos conscientes, especialmente los que nacimos aquí tiempo atrás y conocimos una ciudad diferente, de los enormes destrozos que el patrimonio histórico de Algeciras sufrió como consecuencia del llamado desarrollo de los años sesenta del siglo XX que, en buena medida, contribuyó a robarnos la imagen de la ciudad tradicional de casas bajas y blancas, tejados a dos aguas y rejerías de filigrana.

Algeciras, como Venus, nació de la espuma del mar. Hoy, en el perfil de la ciudad, se recortan grúas gigantescas que cargan y descargan barcos enormes, sucesores de aquellos otros de vapor y vela que transportaron carbón vegetal y corcho, que participaron en conflictos armados sin descanso, que desarrollaron una ingente actividad pesquera y que mantuvieron el palpito de la economía de la ciudad desde la exportación de *garum* en recipientes de barro en tiempos de Roma hasta la carga y descarga, hoy, de contenedores procedentes de los más distantes puertos del planeta.

La ciudad vieja, el pueblo que diseñó el marqués de Verboom, se mantuvo dentro de los límites que marcaban las murallas medievales hasta no hace tanto tiempo y, en buena medida, su plano pervive en el casco antiguo: ahí siguen las calles trazadas a cordel, los edificios civiles, militares y religiosos más significativos y con mayor valor patrimonial e histórico de la ciudad. Es ese espacio urbano el que he pretendido recoger en estas páginas para todos aquellos que desean conocer, aunque sea someramente, el patrimonio histórico y el entorno natural cercano (montes y bosques, costas y paisajes) que rodean, abrazan y protegen a la ciudad de Algeciras. El código empleado para la propuesta de las diferentes rutas se compone de AL para rutas de las iglesias y calles de Algeciras (todas las de este libro), seguido de

- P para rutas a pie
- B para rutas en bicicleta
- M para rutas en vehículos a motor

Finalmente, un número sirve para ordenar el total de las rutas, que podrán ser, por ejemplo, la ALP1 o primera de Algeciras a pie, ALB2 o segunda de Algeciras en bicicleta, etc. En el apartado del final del libro

«5. Conexiones con otras rutas de *Un par de horas en...*» se indican otros itinerarios de esta serie de guías.

Cada itinerario dispone de una información gráfica en relación a:

■ Tipo de ruta:



Andando

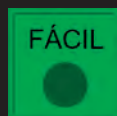


Bicicleta



Coche/Moto

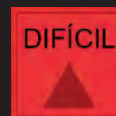
■ Grado de dificultad:



FÁCIL



MEDIA



DIFÍCIL

■ Accesibilidad para personas con movilidad reducida:



Fácil



Media



Difícil



Desaconsejado

■ Nº de kilómetros y lugar aconsejado de aparcamiento:

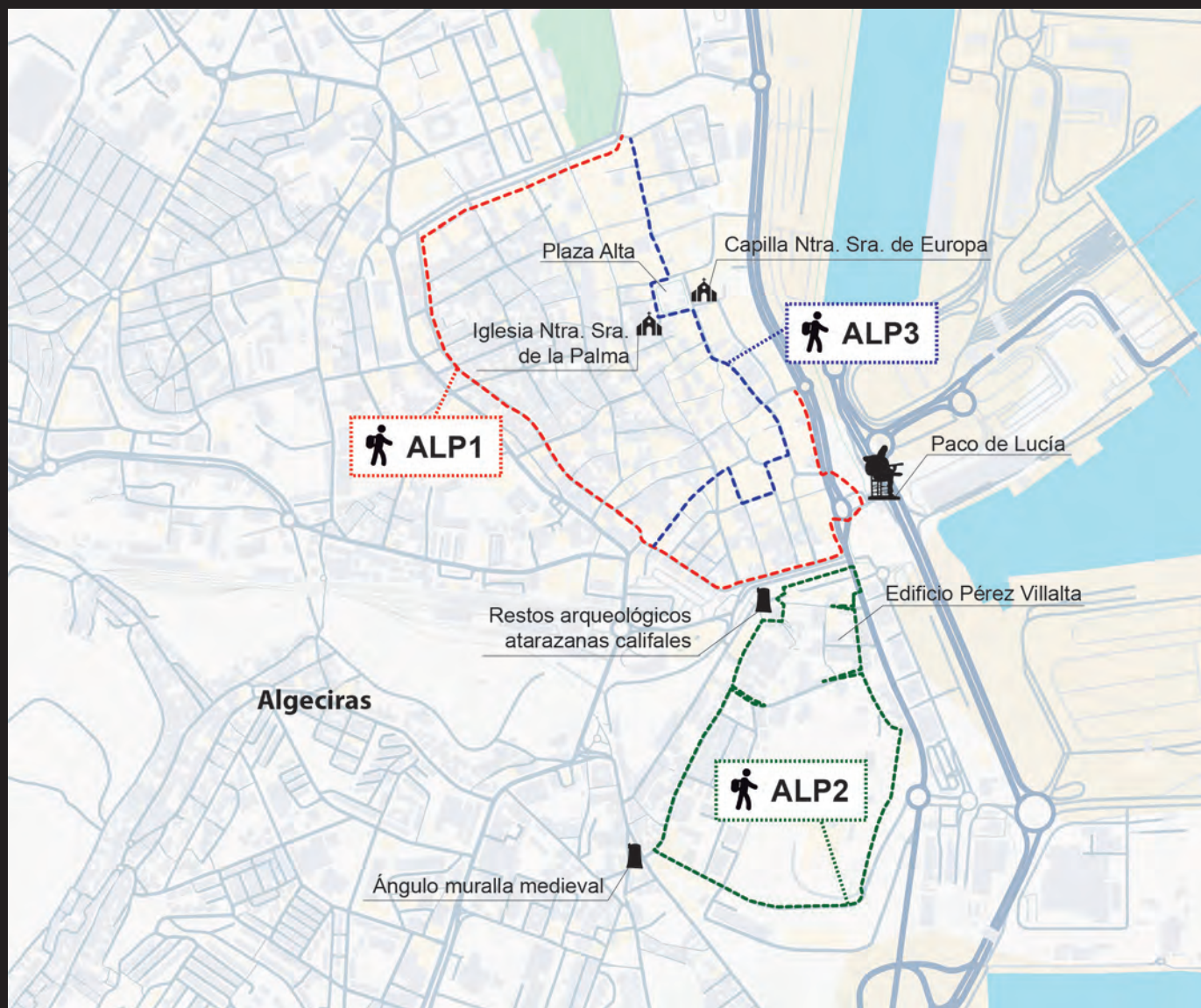


RUTAS A PIE

ALP1. Ruta de la Villa Nueva. 2,3 Km

ALP2. Ruta de la Villa Vieja. 1,5 Km

ALP3. Ruta de las dos puertas. 1,1 km.



RUTA A PIE ALP 1 - Ruta de la Villa Nueva

- Longitud: 2,3 km
- Dificultad: Baja
- Punto de partida:
36° 07'47. 46'' N
5° 26'41. 97'' O
- Punto de llegada:
36° 08'01. 11'' N
5° 26'53. 02'' O

Se trata de una ruta urbana de fácil realización, que conduce al caminante por los lindes de las murallas medievales que cercaron la Villa Nueva algecireña en el pasado.

Tiene como punto de partida la confluencia de la calle Ojo del Muelle con la avenida Virgen del Carmen. En ese punto se localizaba, hasta principios del siglo XX, una arquería que al parecer daba acceso a las atarazanas califales de la ciudad cuyos restos, que aún se encuentran en fase de estudio, parecen haber sido localizados a finales de 2024 y daban fe de la importancia portuaria de la ciudad en época islámica.

Continuando en dirección sur por La Marina, espacio que antiguamente fue orilla del mar y hoy centro de actividades comerciales relacionadas con el ocio y el transporte,

Mario Ocaña



Lámina 1. Monumento a Paco de Lucía

enfrentamos el acceso central al puerto de Algeciras, denominado de Paco de Lucía (Francisco Sánchez Gómez. Algeciras, 1947-Playa del Carmen, 2014. Músico y compositor. Considerado el guitarrista flamenco más



ALP1 Ruta de la Villa Nueva



Km
2,3

FÁCIL





Lámina 2. Ermita del Cristo de la Alameda

importante de la historia) en recuerdo de su memoria.

Nuestra ruta gira 90º en dirección W por la calle Segismundo Moret (Político español. Cádiz, 1833-Madrid, 1913. Presidente del Gobierno y del Congreso de los Diputados.) que lindaba, hasta los años setenta del siglo XX con el cauce del río de la Miel ya próximo a

su desembocadura. En las cercanías de este entorno surgió la ciudad en la Edad Antigua, se mantuvo durante la Edad Media, hasta su desaparición en el siglo XIV, para volver a renacer en el mismo lugar tras la pérdida de Gibraltar a principios del siglo XVIII. En la confluencia con la calle Cayetano del Toro (médico y político. Cádiz,

1842-1915. Alcalde y presidente de la Diputación Gaditana, jefe del Partido Liberal, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz) se localiza la ermita del Cristo de la Alameda antiguo oratorio dieciochesco construido en gran medida a expensas del Gremio de Mareantes y corsarios españoles que desamortizada en el siglo XIX desempeñó hasta el último tercio del siglo XX diversas funciones siendo la última, hasta su actual recuperación y puesta en valor, la de taller mecánico. Junto a ella uno de los raros ejemplos de arquitectura modernista de la ciudad. La ruta continúa por la calle Cayetano del Toro (antigua calle de la Alameda, cuyos edificios de la acera izquierda se levantan sobre el trazado de la antigua muralla medieval) hasta la plaza de Juan de Lima, donde los arqueólogos sitúan la antigua puerta medieval que se abriría al camino procedente de Tarifa. Asomándose a la plaza se encuentra la capilla de la Caridad que data del siglo XVIII al igual que el antiguo Hospital de la Caridad, en la actualidad Museo Municipal, anexo a ella.

A partir de este punto la ruta inicia un ligero ascenso por la calle Teniente Farmacéutico Miranda (Algeciras, 1899-Marruecos, 1921.

Licenciado en Farmacia por la Universidad de Madrid. Muerto en acto de servicio en 1921 durante la Guerra de Marruecos) cuyo trazado urbano estuvo determinado por la presencia de la muralla medieval que aparece, de manera intermitente, cuando se llevan a cabo prospecciones arqueológicas en la zona. Al llegar a la confluencia con la calle Ruiz Tagle (Antonio Ruiz Tagle y Lasanta. Diputado provincial y a Cortes del Partido Conservador por el distrito de Algeciras a finales del XIX) se aprecia la existencia de un trozo de lienzo de la barbacana situado en un solar que con anterioridad ocupó el Patio del Loro, una tipología urbana característica en muchos de los barrios antiguos y populares de Algeciras. Al final de la citada calle, donde ahora se levanta el Centro de Interpretación Paco de Lucía, aparecieron recientemente restos arqueológicos de un ángulo y torre de la muralla medieval que en ese punto gira 90 grados hacia el este buscando el mar por la avenida Blas Infante (Blas Infante Pérez de Vargas. Casares, 1885-Sevilla, 1936. Abogado, escritor, notario y político. Fundador del andalucismo, muerto represaliado por los sublevados franquistas), calle que hasta mediados del siglo XX marcaba el final de los límites de la ciudad por el norte.



Lámina 3. Centro de interpretación Paco de Lucía

Nuestro recorrido se aproxima a su fin con la contemplación de las importantes ruinas medievales excavadas en los últimos años del siglo XX. Amplios lienzos, fosos, barbacanas, torres, bolaños y puentes se encuentran en el espacio denominado Puerta de Gibraltar, por ser el inicio del camino que conducía a la ciudad

sita al otro lado de la bahía. Los restos arqueológicos alcanzaban entonces la orilla del mar, hoy mucho más alejado de la ciudad debido al crecimiento portuario. El visitante, retomando nuevamente la avenida Virgen del Carmen, volvería al punto de partida de la ALP 1.

RUTA A PIE ALP 2 - Ruta de la Villa Vieja

- Longitud: 1,5 km
- Dificultad: Baja
- Punto de partida:
36° 7' 42" N / 5° 26' 72" O
- Punto de llegada:
36° 7' 42" N / 5° 26' 72" O

La Ruta de la Villa Vieja es una ruta circular, de dificultad baja que recorre el perímetro aproximado que ocupó la muralla que circundaba a la ciudad musulmana de Algeciras, conocida como Alyazirat-al-Hadra, la Isla Verde, situada al sur del río de la Miel. Investigaciones recientes han planteado que ese territorio debía denominarse "Villa Nueva", pero dado que los algecireños, desde el siglo XVIII al presente, tradicionalmente han llamado a esa zona "Villa Vieja", respetaremos esta última denominación.

La ruta se inicia en el comienzo del Paseo de la Conferencia y corre paralela a lo que fue la antigua orilla del mar. El paseo debe su nombre a la Conferencia Internacional celebrada en Algeciras entre enero y abril de 1906 con el fin de poner solución a la Primera Crisis Marroquí que enfrentaba los intereses coloniales de Francia y Alemania en el

norte de África. A nuestra izquierda se puede observar el polícromo edificio y auditorio de la Sociedad de Estiba y Desestiba del puerto de Algeciras, obra del artista tarifeño Guillermo Pérez Villalta.

Si nos desviamos ligeramente a nuestra derecha, por la avenida Villanueva (Miguel Villanueva.1852-1931. Ministro de Fomento), encontraremos el Auditorio, también conocido como Edificio Kursaal, obra del mismo autor, inaugurado en 2007.

Continuando por la calle Emilio Burgos (1911-1982. Médico pediatra y compositor musical.) alcanzamos la calle San Nicolás donde se ha excavado recientemente un importante yacimiento de un complejo industrial tardoromano dedicado a la fábrica de salazones de pescado anexo al Parque de las Acacias. Este espacio verde, diseñado como un jardín inglés, está considerado como Jardín de Interés Cultural y conserva, junto a interesantes especies vegetales, la sede del Instituto de Estudios Campogibraltares y el edificio de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, también conocida como Villa Smith, construida hacia 1920, muestra del estilo colonial inglés en Algeciras. Anexo a ella se localiza el Hotel Reina Cristina, edificio también de estilo colonial inglés comenzado



ALP2 Ruta de la Villa Vieja

Restos arqueológicos
atarazanas califales

Auditorio Millán Picazo

Patrio del Coral

Edificio Pérez Villalta

Factoría de salazones
tardorromana

Villa Patricia

Parque de las Acacias
Villa Smith

Algeciras

Ángulo muralla medieval

Hotel Reina Cristina

Restos de torres medievales



Km
1,5

FÁCIL





Lámina 4. Auditorio Pérez Villalta. Paseo de la Conferencia

a construir en la década de 1890. En sus jardines, continuación de los del Parque de las Acacias, se localizan restos arqueológicos que datan del periodo medieval.

Girando hacia el oeste podemos contemplar en el Paseo de la

Conferencia, que hemos vuelto a retomar, la pervivencia de los restos de algunas de las bases de las torres de la Algeciras islámica que, (aunque muy deterioradas por el tiempo y el olvido) cuentan hoy con protección municipal.



Lámina 5. Restos exhumados de las atarazanas califales

En la esquina con la calle Alexander Henderson (empresario y lord británico. 1850-1934. Promotor de la línea de ferrocarril Algeciras-Ronda, de la construcción del hotel Reina Cristina y de la línea de transporte Algeciras-Gibraltar) se ha situado el ángulo de la muralla medieval.

Por la calle Cervantes (Miguel de Cervantes. 1547-1616. Novelista, dramaturgo y poeta español) accederemos al Patio del Coral donde, según los medievalistas algecireños, se localizan los restos de la Puerta del Mar islámica que daba acceso a la medina través de una rampa y puerta en



Aparejo califal a soga y tizón de uno de los pilares de las atarazanas, donde fueron localizadas por el arqueólogo Salvador Bravo en la esquina de la avenida de la Marina con la calle Segismundo Moret, en 2006

recodo, cuyo trazado es aún visible, y a continuación a la orilla sur del río de la Miel, puerto primitivo para embarcaciones menores de la ciudad.

Muy cerca se hallan los restos exhumados de las atarazanas califales recientemente excavadas y trasladadas, para su mejor contemplación, a dicho emplazamiento ya que su localización

original se localizaba unas decenas de metros hacia el este y próximas a donde entonces se hallaba la orilla del mar.

Continuando hacia el este por la calle por la calle Juan de la Cierva (ingeniero, aviador y político español. 1895-1936) alcanzaremos el punto de partida de ALP 2.

RUTA A PIE ALP 3 - Ruta de las Dos Puertas

- Longitud: 1,1 km
- Dificultad: Baja
- Punto de partida:
36° 7' 13" N - 5° 26' 8" O
- Punto de llegada:
36° 8' 61" N - 5° 26' 61" O

Se trata de una ruta lineal que transcurre por el interior del casco

antiguo de la ciudad, dentro de la Villa Nueva, y que pretende mostrar los más significativos edificios civiles, militares y religiosos que la ciudad conserva siguiendo un itinerario que se extiende desde la Puerta de Tarifa (inexistente) hasta la Puerta de Gibraltar, recientemente recuperada arqueológicamente.

Situamos el punto de partida en la confluencia de la plaza Juan de Lima con la calle Tarifa, denominada así por ser la vía de salida de la Villa



Lámina 6. Plaza Juan de Lima. Ubicación de la Puerta de Tarifa



ALP3 Ruta de las Dos Puertas



Km
1,1

FÁCIL





Lámina 7. Posada Nueva



Lámina 8. Gobierno Militar

Nueva islámica hacia la vecina ciudad de Tarifa en la época medieval por una puerta no conservada. Desde el renacimiento de la ciudad a principios del siglo XVIII la calle ha mantenido su función residencial y comercial. En ella se conserva alguno de los ya escasos patios de vecinos, que antes fueron numerosos, como el Patio de

las Flores, y aún se mantienen en pie los muros de uno de los más antiguos hospedajes de la ciudad conocido como la Posada Nueva que data de principios del XIX, abandonada desde hace décadas.

Al final de la calle giramos a la derecha por la calle Alcalde Felipe Antonio Badillo (primer alcalde de la ciudad tras su resurgimiento en el siglo XVIII) y en la plazuela del General Martí Barroso (gobernador militar del Campo de Gibraltar a principios del XX) podemos contemplar la fachada del edificio del Gobierno Militar, ahora abandonado y vacío, pero que durante siglos constituyó el más importante centro de poder político y militar del Campo de Gibraltar. Girando a la izquierda por la calle José Santacana (alcalde de Algeciras a finales del XIX), en una zona donde predomina la población emigrante originaria del vecino Marruecos, se sitúa la Plaza de la Palma, un espacio comercial tradicional. Allí se localiza el mercado municipal de abastos. Los establecimientos interiores se cobijan bajo la estructura arquitectónica del que es uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad: el Mercado Torroja-Sánchez Arcas. Diseñado por el equipo compuesto por el arquitecto Manuel Sánchez Arcas y el ingeniero de Caminos Eduardo Torroja. Realizado en

1935 está considerado como uno de los mejores ejemplos de la arquitectura española del siglo XX.

El recorrido continúa por la calle Cánovas del Castillo (1828-1897. Abogado, historiador y político. Líder del Partido Conservador) conocida por los algecireños como calle Real.

Continuando por la calle Radio Algeciras (antiguamente denominada Eduardo Dato y desde 1936 José Antonio. Ostenta el nombre actual desde 2005) llegamos a la Plaza Alta, llamada popularmente así por la diferencia de altura con la Plaza Baja. Es el centro neurálgico de Algeciras. En ella se encuentra la Capilla de N^a S^a de Europa, considerada como uno de los puntos originarios en torno al cual renació la ciudad en el XVIII y, frente a ella, se halla la iglesia de N^a S^a de la Palma construida durante el siglo XVIII, al quedar pequeña para el culto la anterior. En ella se venera la imagen de la Virgen de la Palma, patrona de la ciudad y, en la torre se localiza un reloj monumental que data de 1771, instalado en 1804, y que funciona gracias a la magnífica restauración realizada por el maestro relojero José Luis Pavón. Entre uno y otro edificio se abre la plaza propiamente dicha cuyo primer proceso de urbanización data de principios del siglo XIX siendo gobernador del Campo



Lámina 9. José Luis Pavón, Relojero Mayor

Daniel Gil (detalle)

de Gibraltar el general Castaños. Es lugar de encuentro de la ciudadanía en el que abundan cafeterías, terrazas y espacios de ocio.

Nuestra ruta continúa por la calle Alfonso XI (rey de Castilla. 1311-1350. Conquistador de Algeciras a los musulmanes en 1344) popularmente conocida como calle Convento por la existencia en ella de un convento de la Orden Mercedaria que permaneció en pie hasta mediado el siglo XX. En ella se localiza la Casa Consistorial, proyectada por Amadeo Rodríguez y terminada en 1897, siendo alcalde de la ciudad Rafael del Muro. Algo más adelante se encuentra la Facultad de Derecho, sita en el antiguo Hospital Militar, uno de los edificios más añejos de la ciudad.



Lámina 10. Plaza Alta

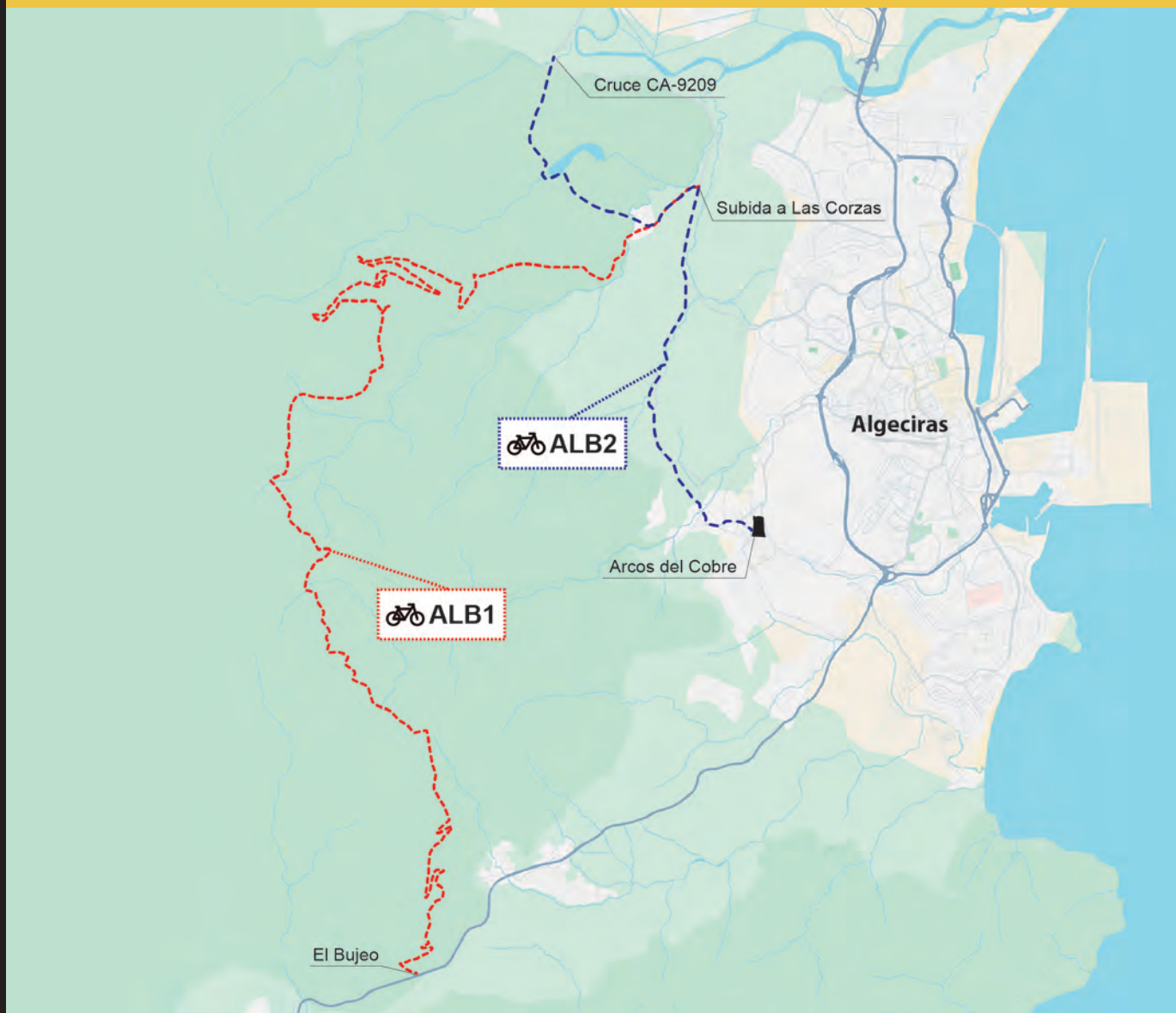
Continuamos en dirección a las ruinas de las murallas medievales atravesando un espacio céntrico repleto de lugares para el ocio, el tapeo y la gastronomía. La ruta desemboca en los restos arqueológicos excavados a finales del siglo XX que sacaron a la luz estos importantes elementos cuya cronología se remonta al siglo XIV y que son de construcción cristiana.

Formaban un complejo defensivo de gran envergadura con foso, patios trampa, barbacanas, torres y potentes murallas. En ese punto se localizaba la Puerta de Gibraltar que daba paso al camino que conducía a la ciudad vecina. En sus inmediaciones se localizó y excavó una importante necrópolis musulmana.

RUTAS EN BICICLETA

ALB1. Ruta de las Corzas. 22 km.

ALB2. Ruta del Monte de la Torre. 8,5 Km.



RUTA EN BICICLETA ALB 1 - Ruta de Las Corzas

Longitud: 22 km

Dificultad: Media-alta

Punto de partida: 36° 9' 45" N / 5° 28' 64" O

Punto de llegada: 36° 4' 20" N / 5° 31' 22" O

La Ruta de las Corzas se localiza en el extremo meridional del Parque Natural Los Alcornocales. Transcurre por las sierras de la Palma, de la Luna, del Algarrobo y del Bujeo situadas al oeste de Algeciras. Es una zona en la que los vientos de Levante, procedentes del Este, húmedos

y cálidos, permiten la conservación de una flora excepcional, propia de la laurisilva subtropical que durante el periodo Terciario ocupó amplias zonas del planeta y que, en parte, aún se conserva en estas sierras. La Sierra de las Corzas es un espacio refugio para especies como el laurel, los helechos, el rododendro, el acebo, el quejigo, el alcornoque y otras que se localizan en gargantas profundas y bosques de galería recorridas por arroyos durante casi todo el año.

Accedemos al punto de partida por la CA-9208, carretera de El Cobre. Este se encuentra situado junto al Club Hípico Botafuegos. Desde ahí parte un amplio carril de tierra, fácil de seguir y del que no nos



Lámina 11. Club hípico Botafuego. Comienzo ruta de Las Corzas

ALB 1 Ruta Las Corzas



Km
22

DIFÍCIL




desviaremos a lo largo de todo el recorrido. Pasaremos un puentecillo sobre el Arroyo del Prior y, a continuación, cruzaremos el primer portón de un cortijo que, como otros que encontraremos a lo largo del camino, habrá que abrir y cerrar tras pasarlo. El ganado que veremos, vacas retintas, no es peligroso, aunque en época de nacimiento de terneros conviene mantener las distancias. A

partir de aquí se inicia una subida, suave pero constante, que no supera nunca el 6%. Los primeros 3 o 4 km son pedregosos y conviene subirlos con desarrollos blandos. Transcurren por una zona de pastos sin arboleda, pero desde la que contemplamos el bosque cercano en el que ya estaremos inmersos cuando pasemos por la Casa de los Forestales. El piso mejora, la pendiente sigue siendo suave y, a

Mario Ocaña

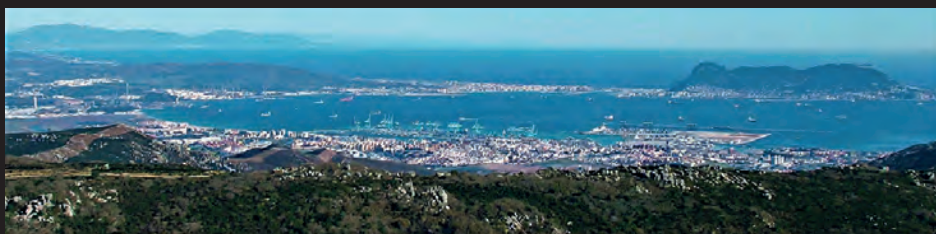


Lámina 12. Bahía de Algeciras desde Las Corzas

Mario Ocaña



Lámina 13. Arroyo del Prior

Mario Ocaña



Lámina 14. Subida a las Corzas



Lámina 15. Carril de Las Corzas



Lámina 16. Rododendros en flor



Lámina 17. Las Corzas. Cabecera del río de la Miel



Lámina 18. El estrecho de Gibraltar desde Las Corzas

Resumir la actualidad de la Ciudad es labor harto difícil. Hemos de remontarnos 30 años atrás para ponderar lo que en realidad es hoy Algeciras. Años de 1925 al 30. Ciudad con una población de 18.000 habitantes, una industria en embrión, un puerto en pésimas condiciones para el atraque y carga de barcos, una flota pesquera rudimentaria y, ausencia completa del sentido de urbanización, con sus secuelas. Han de pasar unos años hasta llegar por el orden de los 70.000 que tiene en la actualidad.

VV.AA. Guía Oficial de Algeciras. 1957 (adaptado).

medida que ascendemos, nos acoge la sombra del bosque. Así alcanzamos el Mirador del Hoyo de Don Pedro desde el que se contemplan unas magníficas vistas de la bahía de Algeciras y parte del Campo de Gibraltar. A partir de aquí la ruta es casi llana y tenemos una visión panorámica de masa forestal del Hoyo de Don Pedro, la cual atravesaremos bajo alcornoques enormes, grandes extensiones de altos helechos y, preferentemente en primavera y en la proximidad de los arroyos, espectaculares rododendros en flor. Un poco más adelante y a nuestra derecha se encuentra un muro de obra en el que hay una fuente de agua fresca y potable que mana durante todo el año. Dejamos a la derecha un carril que conduce a la Casa de las Corzas y pasaremos por la cabecera del río de La Miel que allí sigue vivo y, manteniendo una suave ascensión,

llegaremos al Puerto de la Higuera que se encuentra a 556 m de altura. A partir de aquí todo es bajada durante 6 km. Merece la pena hacer el descenso con precaución en especial para detenerse a contemplar alguna de las mejores vistas panorámicas que desde la Sierra del Bujeo se contemplan del estrecho de Gibraltar y de la costa norte de Marruecos.

Nuestra ruta termina al final del descenso en una zona recreativa desde la que parten diferentes carriles por lo que continuar recorriendo los montes y la costa de Algeciras.

Tenemos la opción de volver por donde hemos venido o bien tomar la carretera nacional 340 y descender por ella hasta Algeciras. El descenso es rápido y constante, pero con tráfico y obras de envergadura a la entrada de la ciudad en estos momentos (septiembre de 2025).

RUTA EN BICICLETA ALB 2 - Ruta del Monte de la Torre

- Longitud: 8,5 km
- Dificultad: Baja
- Punto de partida:
36° 7' 89" N - 5° 28' 13" O
- Punto de llegada:
36° 9' 86" N - 5° 29' 76" O

La ruta se inicia en Los Arcos, en el barrio de El Cobre. Este acueducto, que algunas veces se calificó de romano o islámico es, por el contrario, mucho más reciente y su construcción corre paralela al renacimiento de

Algeciras en el siglo XVIII tras la pérdida de Gibraltar y la necesidad de abastecimiento de agua potable de los habitantes de la ciudad. Realizada una primera fase entre 1777 y 1783, se concluyó la obra definitiva entre 1841-1845. Diseñado por el arquitecto Pablo Casaus, contó con la intervención del maestro albañil Pablo Díaz y el maestro fontanero Antonio Ruiz Florido. El acueducto transportaba agua desde Las Minillas hasta cinco fuentes urbanas: La Fuente Nueva, dos fuentes en la Plaza Alta, otra en la Plaza Baja y otra en la Marina de Algeciras. El acueducto está considerado hoy como lugar de interés histórico.



Lámina 19. Los Arcos de El Cobre

 ALB 2 Ruta Monte la Torre

Puente del Arroyo de El Prior

Finca El Coleta

Cruce sendero Garganta del Capitán

Inicio Vía Verde de Algeciras

Río de la Miel

Arcos del Cobre

Algeciras



Km
8,5

FÁCIL





Lámina 20. El río de la Miel a su paso por El Cobre

Iniciaremos la ruta tomando la calle Rosario Cepeda (Cádiz, 1756-Madrid, 1816. Escritora y poetisa) en descenso suave, entraremos en una rotonda que abandonaremos por su tercera salida, siempre en la misma calle que nos conducirá a la avenida del Cobre. En breve pasaremos por un puente sobre el río de la Miel, que en este punto aún puede contemplarse antes de ser engullido por la ciudad. Pasado el puente, a nuestra izquierda, veremos un carril de tierra -la Vía Verde Algeciras-Los Barrios- por la que iniciaremos una ligera subida y dejaremos atrás las últimas edificaciones urbanas. La Vía transcurre por zonas de pastos en los que podemos ver ganado vacuno y



Lámina 21. Ruinas de molinos



Lámina 22. Cruz de Gabriel Moreno

caballar, algunas viviendas rurales y, a nuestra izquierda, algunas manchas de arbolado de chaparros, acebuches y alcornoques, restos de la masa forestal que en otras épocas ocupó ese espacio. A veces podemos observar a grandes bandadas de buitres leonados alcanzando altura en las térmicas o bajando al suelo en busca de carroña. El carril de tierra corre paralelo a la CA-P-2311. Tras un descenso ligero (piedra suelta) volvemos a llanear, dejamos a la izquierda una vereda que conduce a la Garganta del Capitán, una zona interesante por la existencia en sus proximidades de tumbas antropomórficas excavadas en la roca, restos de molinos de harina y papel dieciochescos, un hermoso salto de agua y la leyenda, grabada en piedra, sobre la figura de Gabriel Moreno, un supuesto contrabandista y bandolero de principios del XIX, del que la Historia, mucho más pragmática, nos dice que fue un molinero algecireño muerto de cólera morbo.

Seguimos el carril, dejamos a la izquierda el Centro Penitenciario y, paralelos a la carretera, llegamos al desvío del Club Hípico, donde giraremos a nuestra izquierda, y continuaremos hasta el primer desvío a la derecha junto a la finca El Coleta. A partir de aquí el camino inicia un ascenso, corto pero intenso, que



Lámina 23. Prados, bosque y Torre de Botafuego

remata en una loma. Descendemos, cruzamos un puente de madera sobre el embalse de la garganta del Prior, desde el que ya contemplamos, a nuestra derecha y sobre el embalse la torre que da nombre a esta ruta.

La Torre de Botafuego o Torre del Monte de la Torre es una atalaya o torre vigía musulmana construida con anterioridad a finales del siglo XIV. Su función consistía en la vigilancia de los caminos que desde Algeciras se dirigían a Tarifa y Medina Sidonia, aunque también estaba conectada por medio de señales con la Torre de los Adalides, visible desde Algeciras, por lo que comunicaba el interior del territorio con la costa. El origen



Lámina 24. Monte de la Torre

de su nombre está relacionado con el Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén que participó en la conquista de Algeciras por el rey de Castilla Alfonso XI en 1344.

Continuamos por el carril, flanqueado por chaparros y acebuches, restos del antes abundante bosque mediterráneo, hasta alcanzar el cruce con CA-9209. En ese punto el carril se dirige hacia la cercana población de Los Barrios, a la que es una buena opción acercarse para reponer fuerzas, y es punto de partida de numerosas rutas ciclistas por las tierras y montes del Campo de Gibraltar. A nuestra derecha se encuentra la Venta de San Isidro, apenas a unos cien metros. Aquí finalizaría la ruta del Monte de la Torre.

Podemos optar por volver por donde hemos venido o tomar la CA-9209 en dirección a Algeciras. Es una carretera con poco tráfico y, salvo alguna cuesta, bastante llana.

Y así, un buen día, apenas levantadas timidamente las primeras casas de aquella Algeciras renacida en torno a la Capilla de Europa [el algecireño] tomó los crótalos y la guitarra, y allí mismo, frente al mar que fue siempre motivo de sus gozos y desdichas, bailó con gracia inigualable su singular “Bolero”, que admirados viajeros plasmaron luego en sus lienzos. Fueron aquellas mismas danzas que sorprendieron a Moratín, cuando estuvo en estas tierras a finales del mismo siglo. Y las mismas que también admiraron Davillier al contemplar, en el Barrio de San Isidro, a una muchacha que bailaba y tocaba las castañuelas con las dos manos al mismo tiempo, mientras sostenía a un niño en los brazos.

Cristóbal Delgado Gómez. Algeciras: Feria Real.1989

RUTA A MOTOR ALM 1 - Ruta de Torre Almirante a Punta Carnero

- Longitud: 17,7 km
- Dificultad: Baja
- Punto de partida:
36° 8' 55" N 5° 26' 23" O
- Punto de llegada:
36° 4' 34" N 5° 25' 10" O

Se inicia la ruta junto a la Torre del Almirante. Los restos que se conservan proceden de una torre vigía del siglo XVI, aunque en el lugar existieron construcciones para la vigilancia levantadas con anterioridad. La atalaya fue destruida como consecuencia de una explosión de pólvora a principios del XX y desde su emplazamiento se contempla una amplia panorámica del puerto de Algeciras.

Mario Ocaña



Lámina 25. Resto de la Torre del Almirante

 ALM 1

Torre Almirante - Mirador de Punta Carnero



Km
17,7

FÁCIL





Lámina 26. Sepulcro de Paco de Lucía

Tomamos el coche que hemos aparcado junto al IES Torre Almirante y por la Carretera del Rinconcillo, tras la segunda rotonda, accedemos al Cementerio Antiguo de Algeciras, en el que podemos contemplar interesantes

monumentos funerarios del siglo XIX y acceder a la tumba del guitarrista e insigne compositor algecireño Paco de Lucía.

Continuaremos por el Paseo Juan Pérez Arriete (Algeciras 1888-1961. Concejal, periodista y cronista oficial entre 1960 y 1961) junto al litoral y a la inutilizada playa de Los Ladrillos. Junto a la rotonda del Ave María se localiza la Escuela de Arte, construida en 1971 a partir de un proyecto de Fernando Garrido, obtuvo el primer premio nacional de Bellas Artes en 1968. Sobre los terrenos ganados al mar, en el complejo del Lago Marítimo, se localizan nuevas facultades de la Universidad de Cádiz, lugares para el ocio y el deporte, así como las amplias explanadas en las que se desarrolla la Operación Paso del Estrecho, el gran movimiento migratorio transcontinental que la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras gestiona todos los años.

Continuaremos por la avenida Virgen del Carmen, paralela a las instalaciones portuarias, seguiremos por el Paseo de la Conferencia, recuerdo de la Conferencia Internacional sobre Marruecos celebrada en la ciudad en 1906 y en el Paseo del Puerto, al descender por el paso elevado, nos desviaremos a la derecha buscando el Acceso



Lámina 27. Escuela de Arte



Lámina 28. Instalaciones lúdico culturales. Lago marítimo



Lámina 29. Acceso sur al puerto de Algeciras

Sur, en estos momentos (septiembre de 2025) en plena fase de reforma vial. Una vez dejado atrás el Acceso Sur, alcanzaremos una rotonda y, a la derecha, seguiremos por la calle Gaitán de Ayala, alcanzaremos una segunda rotonda, tomamos la segunda salida y llegaremos al Fuerte de la Isla Verde, diseñado por Juan de

Subreville y construido en 1734 como fortaleza defensiva de Algeciras. Intervino activamente en la batalla de Algeciras de 1801. La Isla Verde ha sido engullida por el crecimiento portuario, pero fue el origen del nombre de la ciudad en la Edad Media. El fuerte no está señalizado. En septiembre de 2025 se realizaban en él

obras de puesta en valor y no podía visitarse su interior.

Volveremos sobre nuestros pasos al Acceso Sur y tras la segunda rotonda, ya en el barrio de San García, tomaremos la calle Rosa de los Vientos, más adelante la calle Botavara, saldremos de nuevo a Rosa de los Vientos y en la bifurcación tomamos la izquierda por calle Delfín que nos llevará al Parque del Centenario, fundado en 2007 en recuerdo de la Conferencia de Algeciras y de la creación de la Junta de Obras del Puerto de Algeciras, sobre terrenos antes de propiedad militar. Conserva interesantes restos arqueológicos y flora autóctona. Bajaremos del coche, tomaremos el carril de tierra paralelo a la costa y llegaremos a los restos del Fuerte de San García. Construido en el siglo XVIII y arrasado a principios del XIX por ingenieros militares británicos, fue un importante baluarte defensivo de la costa junto al Fuerte de la Isla Verde. Seguiremos el carril hasta la estructura metálica que recuerda la existencia de la torre de San García, antigua torre vigía hoy desaparecida, y volvemos a la entrada del parque. Giramos por calle Pargo, calle Carabela y calle Dorada y en la rotonda retomamos la carretera de Getares (CA-223). Pasada la venta Casa



Lámina 30. Torre del Arroyo del Lobo

Mario Ocaña



Lámina 31. Flysch y búnquer en la playa de Getares

Mario Ocaña



Lámina 32. La ballenera

Mario Ocaña

Algeciras se encuentra situada en un extraordinario enclave geográfico. A mitad de camino, por carretera, entre la capital de La Costa del Sol y Cádiz. Enlace marítimo entre Europa y África, su puerto mantiene un servicio diario de transbordadores con Ceuta y Tánger. Es, además, estación terminal en la comunicación férrea entre Madrid y el Campo de Gibraltar. Todo ello, y otros factores, han logrado que hoy sea Algeciras una ciudad moderna, bulliciosa, cosmopolita, atrayente y de alto nivel económico, que se ha extendido aparatosamente, en torno a su bahía azul, por colinas y vaguadas.

José Riquelme Sánchez. El Campo de Gibraltar: historia y turismo.1981



Lámina 34. Estrecho de Gibraltar

Marcos podemos ver, a nuestra derecha, la Torre del Arroyo del Lobo, muy deteriorada y de cronología incierta, aunque atribuida a los siglos XII-XIII. A partir de aquí la carretera corre pegada a la costa, destacando en ella las formaciones geológicas de flysch, la presencia de numerosos fortines de hormigón o búnqueres costeros en la playa de Getares,

construidos en la primera mitad del siglo XX, así como la presencia de los acantilados más meridionales de la costa española, en el fondo de uno de los cuales se localizada, abandonada, una factoría ballenera que estuvo activa hasta bien entrado el siglo XX. Siguiendo la carretera alcanzamos el faro de Punta Carnero construido sobre las ruinas de una fortaleza militar anterior, destruida a principios del siglo XIX. Proyectado por el ingeniero de Caminos Jaime Font y Escolá, se inauguró en 1874. Ascendemos unos cuantos metros hasta el mirador de El Estrecho, desde donde se tiene una visión privilegiada de las aguas del estrecho de Gibraltar y de la costa norte de Marruecos.

En este punto damos por finalizado el recorrido de la ruta.

4. Introducción

No son frecuentes las ciudades que a lo largo de la historia han desaparecido para volver a renacer de sus cenizas o las que, sin cambiar su lugar de emplazamiento geográfico, han recibido tres nombres diferentes en el tiempo. Estambul cumple la segunda condición. Algeciras las cumple ambas. Algeciras debe su existencia histórica a su estratégica localización geográfica. Situada junto al estrecho de Gibraltar (frontera, o puente, entre dos continentes y dos grandes

masas de agua, el Mediterráneo y el Atlántico), su condición de puerto marítimo seguro ha estado presente en su génesis y en su desarrollo desde la Antigüedad hasta el presente. El punto neurálgico de sus nacimientos fue la desembocadura de río de la Miel.

Acostada en el litoral occidental de una bahía de proporciones ideales por su accesibilidad y características náuticas, donde el clima se caracteriza por la suavidad de las temperaturas durante todo el año y la regularidad de las lluvias, resguardada de casi todos los malos



Lámina 35. Antigua desembocadura del río de la Miel

vientos, con ríos de aguas dulces que desembocan en ella y hacen posible la presencia humana, cercada por bosques feraces y dotada por la naturaleza de unas aguas marinas donde la pesca fue fuente de riqueza desde los tiempos de la antigüedad, la ciudad de Algeciras cuenta con una historia larga, llena de sucesos y acontecimientos diversos. En su suelo han permanecido culturas y civilizaciones diferentes que a lo largo de los siglos fueron dejando huellas en el patrimonio de la ciudad en forma de restos arqueológicos, elementos arquitectónicos, pervivencias artísticas y musicales, peculiaridades gastronómicas o formas singulares de expresión hablada.

Por la mar, y desde tierras lejanas, llegaron al remoto occidente mediterráneo (territorio al que luego denominarían Columnas de Hércules y que en aquellos tiempos era considerado el fin del mundo conocido por las civilizaciones orientales más avanzadas) las actividades comerciales de intercambio de productos y mercancías y, de paso, las influencias culturales de pueblos orientales, como fenicios, griegos y cartagineses que entre tejidos teñidos con la púrpura de Tiro, quizás dejaron, como sin darse cuenta, imágenes y cultos de los nuevos dioses, nuevas formas artísticas o el alfabeto que permitió

a los habitantes del extremo sur de la Península salir del silencio del tiempo y entrar en la historia.

La mar fue, entre otros, el medio por el que la civilización romana aportó al sur de la península Ibérica la lengua latina, la religión politeísta, el derecho en todas sus facetas, la comunicación terrestre por medio de vías que conectaban a las ciudades del Imperio como una tela de araña o la cultura clásica latina. *Iulia Traducta* se llamaba entonces Algeciras.

Tras la caída del Imperio los pueblos germánicos cruzaron de Europa a África, en viajes de ida y vuelta, a través de las ciudades y puertos que se asomaban al mar. Luego, más tarde, desde el sur, desde el otro lado del Estrecho, el islam ocupó y dominó estas tierras durante casi ochocientos años dejando huellas indelebles en las formas orgánicas de los planos de las ciudades, en las matemáticas y la astronomía, en las nuevas concepciones religiosas, en la literatura y en la poesía, en la utilización de nuevos elementos arquitectónicos, sistemas de explotación de la tierra o estructuras portuarias, algunas de las cuales florecieron en la Algeciras musulmana, que fue reino independiente, conoció asedios y guerras y, en determinados momentos, un significativo florecimiento cultural hasta su desaparición, por

razones bélicas y estratégicas, en la segunda mitad del siglo XIV. En esa fase de su historia la ciudad se llamó *Alyazirat-al-Hadra* (Isla Verde).

Tras siglos de silencio será el tronar de los cañones durante la Guerra de Sucesión Española y el asalto anglo-holandés a Gibraltar y su consiguiente pérdida en 1704 la causa del renacimiento de Algeciras junto a la orilla del mar, como no podía ser de otra manera. La ciudad, un conjunto de chozas de piedra suelta con tejados de ramas en los primeros momentos, vivirá de los recursos naturales como la pesca, la fabricación de carbón vegetal, el comercio, el corso marítimo, el contrabando y las actividades militares relacionadas con las guerras contra Gran Bretaña y el abastecimiento de Ceuta. Poco a poco se afianzará como el núcleo urbano español más potente de la bahía gracias a las actividades portuarias.

El siglo XIX, con la llegada del ferrocarril, que mejorará las posibilidades de intercambios comerciales y humanos con el interior peninsular y el comienzo de la construcción de las infraestructuras portuarias, que permitirán el gran desarrollo del puerto de Algeciras en el futuro, harán de la ciudad una fuente de actividad y trabajo. A partir de la segunda mitad del

siglo XX, una vez superadas las consecuencias de la Guerra Civil Española, Algeciras verá crecer su población al convertirse en punto de recepción de población atraída por el desarrollo industrial de la bahía, así como por el incesante crecimiento portuario, hechos que darán lugar a que la ciudad superase ampliamente, en su expansión urbana, los límites en los que históricamente había venido existiendo.

En la actualidad, primer cuarto del siglo XXI, la actividad portuaria es la fuente de actividad económica más importante, no sólo para Algeciras sino para un amplio *hinterland* que en gran medida depende de las actividades marítimas y comerciales de carácter global que aquí se generan.

Desde el XVIII la ciudad responde al nombre de Algeciras. Curiosamente un nombre plural que nos trae a la memoria el recuerdo de dos ciudades que fueron una (la Villa Vieja y la Villa Nueva medievales) separadas por el río de la Miel que siempre fue el vientre del que nació la ciudad.

4.1. De los orígenes a la desaparición. Edades Antigua y Media

Aunque la presencia de población humana se remonta milenios atrás en el arco de la bahía de Algeciras, siendo

buena muestra de ello las pruebas de habitación neandertal en el peñón de Gibraltar, no será hasta épocas muy posteriores cuando en el solar que hoy ocupa Algeciras aparezcan elementos arqueológicos que nos permitan hablar de poblamiento permanente. Por ello es preciso esperar a los años de la colonización romana cuya presencia en la comarca viene definida por la existencia de numerosas ciudades, algunas de ellas cercanas, como *Baelo Claudia* y otras dentro de la bahía de Algeciras, como *Carteia*.

4.1.2 *Iulia Traducta*

La pervivencia de restos arqueológicos romanos en el espacio urbano que hoy ocupa la ciudad de Algeciras es escasa, tanto que durante mucho tiempo se llegó a dudar de la existencia de una Algeciras romana. Será tan sólo a partir del siglo XX cuando se producirán hallazgos arqueológicos como consecuencia de las numerosas obras y nuevas edificaciones que se llevan a cabo dentro del casco antiguo de la ciudad. Monedas, elementos arquitectónicos dispersos, pilares, teselas, ánforas, piletas de salazón, hornos, necrópolis, cepos de anclas, ungüentarios y otros elementos van a demostrar la existencia de una ciudad romana cuyo nombre, *Iulia Traducta*, nos habla de una población en la que se

mezclaban personas africanas de origen púnico con romanos y que fue trasladada desde la orilla sur del Estrecho a la orilla norte. La fundación de la ciudad, según los especialistas, debió producirse en torno al 30-25 a.C. y la causa del traslado de la población fue, según unos, la expansión continua de la romanización en el área del Estrecho, mientras que otros lo consideran consecuencia de represalias de carácter político relacionadas con el fin de la guerra civil entre Marco Antonio y Octavio Augusto entre el 32-30 a.C. y el traslado forzado de poblaciones enteras como castigo. La ciudad, que llegó a emitir moneda durante la época augústea, basaba su economía fundamentalmente en la explotación de los diferentes y abundantes recursos que el mar ofrecía, tanto en las aguas próximas de la bahía, como en aguas abiertas, más lejanas. La pesca del atún, una especie que anualmente atraviesa las aguas del Estrecho, fue la base de la explotación de numerosas factorías productoras de artículos muy apreciados gastronómicamente en todas las mesas del ámbito mediterráneo y la base de su riqueza. A principios del verano los atunes entran en el Mediterráneo occidental para aparearse. Tras el desove vuelven a pasar al Atlántico en torno al mes de julio, muy cerca de las costas peninsulares.

La técnica pesquera utilizada para capturarlos era la almadraba, arte que permanece vivo aún en las costas del estrecho de Gibraltar. La transformación y exportación de los productos pesqueros generó una importantísima riqueza económica y una amplia actividad comercial encargada de distribuir la producción de salazones y *garum* a lo largo de los puertos y ciudades del Mediterráneo romano.

4.2. La industria de salazones en *Iulia Traducta*. Calle San Nicolás, 1

Las recientes excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto la existencia de una importante factoría de elaboración de distintos tipos de conservas de pescado en Algeciras. Se trata de uno de los enclaves más grandes del área del Estrecho que se mantuvo activo entre los siglos I a.C. y VI d.C. con algunos periodos de escasa actividad. A los



Mario Ocaña

Lámina 36. Calle San Nicolás. Fábrica de salazones romanas

restos excavados de la factoría, recientemente puestas en valor, situada en una meseta flanqueada por dos ríos en la antigüedad, se accede hoy a través del Parque Smith o de las Acacias. La fábrica de conservas estaba compuesta por espacios para procesar las diferentes especies capturadas en las redes y por otra zona de piletas en las que maduraban dando lugar al final del proceso a diferentes tipos de salsas y salazones (*salsamenta*, *murex* o *garum*). En la factoría de Algeciras se han localizado restos de *garum*, lo cual constituye un descubrimiento excepcional por su escasez y rareza. Las especies marinas que fueron utilizadas en el proceso fabril fueron, entre otras, el atún, el marrajo, el mero o el cazón. Junto a las materias primas marinas, en *Iulia Traducta* se manipularon productos cárnicos de animales domésticos o salvajes, así como ostras que, al parecer, fueron criadas en viveros costeros. Estos productos elaborados en *Iulia Traducta* y en otras ciudades del denominado circuito del Estrecho como *Baelo Claudia*, *Carteia* o *Septem*, tras alcanzar el punto óptimo de calidad, eran envasados en ánforas y exportadas a todas las regiones del Imperio romano. Los restos excavados responden al área industrial de la ciudad de *Iulia Traducta*, permaneciendo

sepultado en la actualidad el resto de este importante yacimiento. Por ahora se pueden apreciar los restos de las instalaciones fabriles, una calle de varios metros de ancho, piletas, pozos y tiendas. El yacimiento, ahora al acceso de cualquier interesado, fue declarado Bien de Interés Cultural en 1998.

4.3. *Alyazirat al Hadra*. La ciudad medieval

Tras la crisis del Imperio Romano occidental y una efímera presencia bizantina entre los siglos VI-VII, periodo del que se conservan muy escasos restos arqueológicos y prácticamente ninguna información histórica, será a comienzos del siglo VIII cuando la expansión del Islam por los territorios del norte de África y el Magreb dé lugar a la llegada de los arabo-bereberes procedentes del otro lado del Estrecho, abriéndose las puertas a un nuevo periodo histórico en el que Algeciras adquirirá gran importancia militar, siendo una de las bases navales estratégicas del Califato, patria chica del todopoderoso Almanzor y cuna de poetas, profesores, prosistas, historiadores, juristas o matemáticos. La Algeciras islámica, cuyo núcleo fundacional se consideró un islote próximo a la costa de donde provendría



Lámina 37. Restos de la barbacana de las murallas medievales de Algeciras. Lado occidental

su nombre (Isla Verde), creció con rapidez y en fechas tempranas (s. VIII) contaba con mezquitas y arsenales. La medina algecireña se localizaba en la actual Villa Vieja, en el mismo espacio donde antes había existido *Iulia Traducta*, estando toda ella defendida por potentes murallas dentro de las cuales se encontraban la mezquita aljama, el alcázar o un hospital para atender la salud de la población, todo ello unido a un caserío de plano irregular, surgido de manera orgánica y sin

planificación previa alguna como es típico de los planos de las ciudades musulmanas. Son muy escasos los elementos patrimoniales de carácter arquitectónico que se han conservado de la Algeciras islámica debido a que la ciudad sufrió asaltos, incendios, asedios diversos, como el de Alfonso XI de Castilla, que conseguirá tomarla en 1344 y, tras ser perdida por la cristiandad en 1369 y no pudiendo ser conservada por los nazaríes granadinos, será arrasada, demolidas sus defensas, cegado su puerto y

posteriormente abandonada por el rey nazarí Mohamed V en 1379.

De los escasos restos conservados quizás el más antiguo en la orilla sur del río sea el acceso al Patio del Coral, una rampa en recodo que por la Puerta del Mar daba salida a los algecireños musulmanes desde la medina al puerto fluvial del río de la Miel.

4.4. Restos de murallas musulmanas. Villa Vieja

Junto a la carretera que circunda los muros al sur del Hotel Reina Cristina, en la colina donde estuvo asentada la ciudad romana y con posterioridad la musulmana, se localizan restos de torres que los especialistas han datado en torno al siglo IX, es decir, construcciones muy tempranas del periodo de presencia islámica en la ciudad. Los restos conservados son los núcleos de torres de flanqueo contruidos con piedra, cal y el exterior cubierto con sillarejos y sillares. Sabemos, por crónicas y relatos de viajeros islámicos, que en aquellos lejanos tiempos las torres y murallas de Algeciras estuvieron enlucidas y pintadas.



Mario Ocaña

Lámina 38. Puerta en recodo. Patio del Coral Dic. 86

4.5. El patio del Coral. Plaza del Coral

Se trata de un espacio de alto valor histórico para la ciudad, por su rareza, construido en fecha incierta. Conocida también como la Puerta del Mar, era el acceso, o la salida, de la medina musulmana a través de una

puerta abierta en la muralla que comunicaba a sus habitantes con las orillas del río de la Miel que, tanto en la antigüedad romana, como durante la Edad Media y siglos posteriores, sirvió como puerto y atraque para embarcaciones menores dedicadas a la pesca o al comercio marítimo. Aunque hoy la zona aparece degradada y circundada por edificaciones antiguas, en su mayoría abandonadas, conserva la rampa de acceso en recodo, un elemento defensivo característico de la arquitectura militar islámica.

4.6. Parque arqueológico de las murallas medievales. Confluencia calle Alfonso XI con avenida Blas Infante

En el año 1997, tras el derribo de los antiguos cuarteles como consecuencia de las obras que se realizaban en el centro urbano de Algeciras, aparecieron los más importantes restos arquitectónicos del periodo medieval que la ciudad conserva. Aunque en un primer momento el yacimiento fue considerado de época y factura musulmana, considerados como del periodo meriní, las posteriores



Lámina 39. Restos de las murallas medievales de Algeciras



Lámina 40. Puente y foso. Murallas medievales de Algeciras

aportaciones de las excavaciones llevadas a cabo en él acabaron demostrando que la construcción fue realizada por cristianos y que su cronología se remontaba a la segunda mitad del siglo XIV.

El espacio arqueológico puesto en valor en el año 2009 (tras

haber permanecido en un completo abandono durante seis años) ocupa una superficie de 6.000 m² y en él destaca un fragmento de la muralla (la situada al norte del río de la Miel) de aproximadamente unos 200 m de longitud. Desconocemos cuál fue su altura original, aunque el grosor

en la base era de 1,5 m, estando construidas a base de núcleo de mortero y mampuesto. En ella resaltan cuatro torres mayores, un antemuro de tapial, un foso de 6 m con escarpa y contraescarpa, un puente de acceso a la ciudad elegantemente ornamentado por el que se accede a la Puerta de Gibraltar o del Fonsario.

La defensa de la ciudad se aseguraba, en la primera línea, por medio del foso cuya escarpa y contraescarpa estaba realizada en cal y canto cubierto de sillería. Su anchura varía entre los 8,20 m y los 4,4 m, alcanzando una profundidad de 3 m.

El segundo elemento defensivo estaba constituido por el muro de la barbacana, realizada con materiales de menos calidad que los utilizados en las torres o murallas y que se localizaba entre los 12 y los 18 m de distancia de la muralla principal con una altura de 2 m.

Las torres de la muralla fueron elaboradas con muros de mampuesto cubiertos de sillería y miden, los restos que hoy se conservan, 7 m de lado por 2 m de altura. Ninguna de ellas conserva su altura original y se encuentran inclinadas sobre sus bases como consecuencia de su destrucción intencionada para inutilizarlas como elementos defensivos. La técnica consistía en realizar una zapa,

soportar la torre sobre puntales de madera, llenarla con materiales inflamables y prenderles fuego con lo que se conseguía que estas se desplomasen.

La entrada a Algeciras por la Puerta de Gibraltar, un imponente complejo defensivo, se realizaba a través de un puente de un ojo de 7 m de largo por 3,5 m de ancho que daba acceso a dos torres huecas que actuaban como patios trampa. A su salida, camino de Gibraltar, se localizaba, como es frecuente en otras ciudades musulmanas, una extensa necrópolis.

Este conjunto arqueológico fue promovido por el rey Alfonso XI y se mantuvo en pie hasta 1379, año en el que Algeciras, tras haber sido tomada previamente por los musulmanes, fue arrasada por el rey nazarí Mohamed V que inutilizó las fortificaciones, cegó el puerto y destruyó el caserío. Algeciras dejará de existir durante 325 años.

4.7. Torre del Arroyo del Lobo

Situada a las afueras de Algeciras en dirección sur, próxima a la carretera que se dirige al faro de Punta Carnero, se localizan los restos de la Torre del Arroyo del Lobo que desde una colina vigila la playa de Getares en la que en época romana existieron

instalaciones para la producción de productos derivados de la pesca de almadraba. En la actualidad se halla en muy mal estado, aunque conserva la base la planta cuadrangular, muros de algo más de 8 m de largo, 6 m de altura y 1,5 m de espesor. Por su ubicación los especialistas consideran que vigilaba uno de los caminos que desde Algeciras se dirigía a Tarifa algo alejado de la peligrosa línea de costa y cronológicamente la fechan en el siglo XIII, coincidiendo con el periodo meriní algecireño.

4.8. Torre del Almirante

Situada al norte del centro urbano dentro del Paseo de Cornisa, en el barrio de San José Artesano, junto al Instituto Torre Almirante. Situada en un punto estratégico de costa de la bahía de Algeciras, cuyo lado oeste controlaba visualmente en buena parte, se conectaba con otras torres de la costa como la de Cartagena y otras del interior como la Torre de los Adalides, hoy prácticamente desaparecida.

De la Torre del Almirante sólo se conservan hoy restos de su base, de planta circular. Su nombre está relacionado con Egidio Bocanegra, almirante genovés que participó en el cerco de la Algeciras musulmana por Alfonso XI, aunque los especialistas

consideran que debió tratarse de otro edificio ya que las crónicas medievales hablan de que su residencia fue una torre de planta cuadrada. Su destrucción está ligada a la destrucción de Algeciras en 1379.

Junto a ella existió un almacén de municiones, un polvorín (nombre con el que tradicionalmente se ha conocido la zona) que explotó a principios del siglo XX, afectando gravemente a la torre. Los vestigios actuales son de una torre almenara del siglo XVI.

5. El siglo XVIII. El Renacimiento

Tras más de tres siglos de silencio el estruendo de la Guerra de Sucesión Española (1701-1715) y sus consecuencias darán lugar al renacimiento de Algeciras. En agosto de 1704 la toma de Gibraltar por una escuadra anglo-holandesa, defensora de las aspiraciones al trono español del archiduque Carlos de Austria, tendrá como primera consecuencia el exilio de la mayor parte de la población gibraltareña y el nacimiento de tres nuevas poblaciones: Algeciras, que volverá a la vida, y San Roque y Los Barrios que surgen nuevas en la comarca del Campo de Gibraltar.

En el desarrollo, planificación y ordenamiento de la nueva ciudad jugaron un papel de primer orden los

ingenieros militares, el primero de los cuales fue Jorge Próspero de Verboom al que le corresponde haber sido el diseñador sobre el plano de la ciudad en el XVIII, definiendo la urbe a partir de principios racionalistas inspirados en el urbanismo clásico con calles trazadas a cordel que se cortaban formando ángulos de noventa grados dejando en su interior manzanas regulares o definiendo espacios abiertos en formas de plazas públicas con diferentes funciones urbanas. Lamentablemente la ciudad no conserva apenas edificios civiles del siglo de su nacimiento. Del pósito o la carnicería sólo se conserva la memoria.

5.1. La arquitectura civil

Las construcciones o edificios que se han conservado hasta el presente realizados en el XVIII son prácticamente inexistentes. La poca calidad de los materiales constructivos, el abandono, la no existencia de una legislación que asegurara su conservación, el desinterés de instituciones y particulares por su mantenimiento, así como el espectacular crecimiento urbano de Algeciras en la segunda mitad del siglo XX, unido a la especulación urbana, conllevó una destrucción de la mayor parte de las

edificaciones del XVIII y XIX en el centro de la ciudad, que hace que los elementos conservados puedan calificarse de excepcionales.

5.1.1. El acueducto de El Cobre o Los Arcos

La necesidad de abastecimiento de agua para una ciudad en crecimiento durante el XVIII dará lugar a una concesión del Consejo de Castilla (R.P. 4-VII-1769) al Ayuntamiento de la ciudad que le permitirá gravar la venta de vino y vinagre con el fin de obtener recursos económicos con los que iniciar las obras de traída de aguas a Algeciras. Las obras se iniciaron en 1777 y finalizaron en 1783. Intervinieron en su construcción el arquitecto Pablo Cassaus, el constructor Pablo Díaz, maestro albañil y el maestro fontanero Antonio Ruiz Florindo.

Construido utilizando arcos de medio punto, alcanzando los más altos los 20 m de altura, realizados con piedra y ladrillo, en 1785 se les adosarán varios contrafuertes para seguridad y estabilidad de la construcción. Mediado el siglo XIX se añadió un segundo tramo de arcos con el fin de aliviar la presión del agua que frecuentemente rompía las conducciones.



Lámina 41. Los Arcos de El Cobre

Trasladaba agua desde Las Minillas, en las estribaciones de las sierras cercanas a la ciudad, hasta diferentes fuentes públicas: una en la Fuente Nueva, inaugurada en 1783; dos en la Plaza Alta, una en la Plaza Baja y otra en La Marina.

Hasta mediados del siglo XX el acueducto se conservaba casi en perfecto estado, pero en la década de los años sesenta sufrió graves desperfectos como consecuencia de las inclemencias del tiempo. Hoy se conserva en buen estado un tramo en

El Cobre (calle Arcos del Cobre), mientras que otros, como en el barrio de La Bajadilla, sufrieron graves daños en las arquerías que generaron su pérdida definitiva. Situación que afectó a otros al ser embutidos en edificaciones modernas, impidiendo su contemplación. Algunos de los de mayor altura pueden verse en la avenida Agua Marina.

El acueducto del Cobre ha sido, como imagen, uno de los elementos que han caracterizado la representación de la ciudad de Algeciras desde el siglo XIX.

5.1.2. El Barrio de San Isidro

Considerado el barrio típico por excelencia de la ciudad en su zona más alta, en las proximidades de la actual capilla de San Isidro, se localizaban, aún en el XVIII, restos del antiguo alcázar musulmán que dominaba las Algeciras. Desde el siglo XVIII estuvo ocupado por grupos sociales de escasos recursos económicos como jornaleros del campo o marineros que habitaban en patios de vecinos y en viviendas básicas de una o, más raramente, dos plantas. De los primeros aún se conservan algunos, aunque la mayoría han desaparecido debido a la especulación urbana del siglo XX. Hoy, sus calles empedradas aún conservan los viejos adoquines, parterres centrales



Lámina 42. Patio del Loro Dic. 87

cubiertos de flores y el blanco de la cal de las paredes. En ellas predominan viviendas de estilo andaluz en las que abundan las rejerías, tejados de tejas curvas, las decoraciones florales y el arbolado urbano en el que predominan los naranjos.

5.1.3. Casa del Consulado. Calle Cristóbal Colón, 11

Como consecuencia del crecimiento y la especulación urbanística de la segunda mitad del siglo XX, son realmente escasas las viviendas que se han conservado en Algeciras de aquellos años. Entre ellas se encuentra esta casa señorial, datada a finales del XVIII y de autor desconocido, que

lleva décadas deshabitada. Es una construcción entre medianeras, de dos plantas y organizada en torno a un patio central. El acceso se realiza a través de un arco de medio punto. El resto de la fachada en la planta baja está completamente distorsionado por la presencia de locales comerciales modernos. La planta alta presenta un elegante balcón corrido en el que se abren tres vanos adintelados, estando el central cubierto por un frontón curvo decorado con tres estrellas. El balcón se halla flanqueado a su vez por otros dos balcones que se cubren con elegantes rejas de hierro forjado. Es uno de los poquísimos edificios que se han conservado del siglo XVIII.

5.2. La arquitectura religiosa

La población que comienza a asentarse en el solar de Algeciras, de procedencia próxima o lejana, es católica y practicante por lo que, de forma casi inmediata, y ante la necesidad de atender sus necesidades espirituales, desde el obispado de Cádiz se intentará poner remedio a la carencia de edificios de culto utilizando alguna ermita u oratorio existente antes de 1704 o planteando la construcción de nuevos edificios a medida que el crecimiento de la población lo demandaba.

5.2.1. La capilla de Nuestra Señora de Europa

Considerada como uno de los enclaves en torno al cual se reunió la población exiliada de Gibraltar en 1704, su existencia se remonta a 1690 fecha en la que existía un oratorio en el cortijo de las Algeciras, o de los Gálvez, que atendía a la población gibraltareña durante determinadas épocas del año en las que se realizaban labores agrícolas y ganaderas en este lado de la bahía. El oratorio, situado en la actual Plaza Alta, en su lado este, estuvo dedicado a san Bernabé y, a partir de 1704, a la Virgen de Europa que se veneraba en Gibraltar.

El edificio, que no ha sufrido grandes cambios estructurales, pronto se quedó pequeño y cuando se inauguró la parroquia de Nuestra Señora de la Palma en 1738 la capilla se convirtió en lugar de atención a pobres y enfermos y casa de la cofradía del Santo Rosario. Su mal estado obligó a echarla abajo en 1769 y a volver a levantarla en torno a 1771 en un estilo barroco tardío. Durante largo tiempo pasó a ser de propiedad particular hasta que en 1943 la recuperó el Ayuntamiento abriéndola al culto cuatro años más tarde.

Aunque desconocido documentalmente, se atribuye el proyecto de su nueva



Lámina 43. Capilla de Nª Sª de Europa

planta al arquitecto Torcuato Cayón de la Vega y su construcción al maestro albañil José de Paz.

El interior es de una sola nave con camarín y bóveda de cañón con lunetos. El presbiterio está cubierto con una cúpula decorada con un apostolado y en el camarín se encuentra la imagen de la Virgen de Europa que es una copia decimonónica de la original que se encuentra en Gibraltar.

La fachada conserva influencias de la catedral de Cádiz. Construida de piedra, dispone dos cuerpos: en el primero, o bajo, destacan las pilastras, que generan cierto dinamismo, rematadas por frisos decorados con triglifos, sobre los que se sostienen, en el cuerpo superior, cuatro columnas jónicas de fustes estriados. La puerta aparece enmarcada por un bocel, que es una moldura convexa lisa y de sección circular, rematado en volutas que enmarcan la cabeza de un angelote sobre la que una hornacina alberga una imagen moderna de san Bernabé. Una cornisa quebrada sirve para la unión de los dos cuerpos y sobre su remate se abre un óculo ornamental que no sirve para iluminar el interior pues está cegado en el interior.

Sobre la fachada opinan algunos arquitectos que ésta pudo estar pensada para otro edificio debido a

la diferencia de alturas entre el exterior de la fachada y el interior del edificio.

La espadaña que remata la fachada es una construcción del siglo XX.

5.2.2. Iglesia de Nuestra Señora de la Palma

Comenzada a construir en torno a 1724 no fue inaugurada hasta 1738. El edificio se sitúa, como el anterior, en el lado oeste de la Plaza Alta, algo descentrada en relación a la plaza, pero alineada con la capilla de N^a S^a de Europa. La construcción de la iglesia fue financiada por el obispo de Cádiz, Lorenzo Armengual que adelantó los primeros mil reales para su construcción en 1720 y por las contribuciones de los vecinos. Aunque se desconoce el nombre de su autor, algunos investigadores consideran que los planos pudieron ser elaborados por alguno de los ingenieros militares que en esos años estuvieron destinados en Algeciras y colaboraron en el diseño de otras iglesias del Campo de Gibraltar.

En sus orígenes poseía tres naves que se ampliaron a cinco a finales del XVIII, todas ellas sostenidas por columnas de estilo dórico, y crucero. La nave central y las dos laterales están cubiertas por bóvedas de cañón



Lámina 44. Iglesia de N^a S^a de la Palma

mientras que las naves intermedias lo están por bóvedas de arista. La nave central descarga por medio de arcos de medio punto y columnas toscanas. Se separa de las naves intermedias por arcos fajones y estas lo hacen de las naves laterales por columnas y arcos de medio punto. La conexión entre la nave central y el crucero se hace por medio de un arco toral junto al que se abre una bóveda. Modelo que se repite en el resto de las naves al fondo de las cuales se abren capillas. El interior carece casi por completo de elementos arquitectónicos ornamentales.

En la fachada destaca la portada de piedra, enmarcada por dos potentes contrafuertes, que está formada por dos pilastras de sillería que se apoyan en basamentos, sobre ella una hornacina con una imagen de la Virgen de la Palma y encima un óculo ovalado. El campanario, basado en un proyecto del teniente de la Academia Manuel Machuca, es de 1791 y estilo neoclásico. Responsable de su construcción fue el maestro Alonso Barranco al que sucedió en la obra el maestro Isidro Casaus. No se concluyó hasta 1829.

El reloj que alberga la torre de la iglesia de N^a S^a de la Palma es un objeto excepcional, único en el mundo. Considerado monumental por la cantidad

de piezas que lo componen (3.972) fue construido en Francia por George Graham en 1741, trasladado a Algeciras por vía marítima e instalado en su actual ubicación en 1804. El paso del tiempo contribuyó a su deterioro hasta que, gracias a la intervención del Maestro Relojero José Luis Pavón Manso, la maquinaria fue completamente restaurada en los años finales del siglo XX.

La iglesia alberga una interesante imagen de la Virgen de la Palma que se considera obra de factura italiana de principios del XVIII.

La iglesia de la Virgen de la Palma, como otras de la ciudad, se vio afectada por los sucesos anticlericales del año 1931.

5.2.3. Capilla del Cristo de la Alameda. Calle Cayetano del Toro, 40

Capilla de culto relacionado con el Gremio de Mareantes, se fundó en 1776 junto a las orillas del río de la Miel que entonces era fondeadero de muchas embarcaciones menores dedicadas a la pesca, el comercio de cabotaje y el corso. En la capilla se rendía culto al Cristo de la Piedad, la Virgen de los Dolores y San Juan Evangelista, al menos hasta mediado el siglo XIX.

Es una capilla sencilla, con una sola nave y cubierta a dos aguas, dotada de

una fachada tardo-barroca en la que destacan la espadaña y otras molduras decorativas.

Financiada con limosnas, partes de presas corsarias y otros tipos de donativos principalmente durante los años del Gran Asedio a Gibraltar (1779-1783) la capilla fue lugar de exposición de exvotos relacionados con la vida de la gente de la mar algecireña, entre los que destacaban imágenes de naufragios y guerra marítima. Tras el conflicto, la capilla conoció malos tiempos. Dejó de prestar culto, se deterioró, fue asaltada en 1931 y posteriormente dedicada a la venta de vino y a taller mecánico hasta bien entrado el siglo XX. A finales de la década de los noventa, el Ayuntamiento de Algeciras la restaura convirtiéndola en Museo de Arte Sacro. En la actualidad (2025), la capilla es depositaria del legado del abogado Antonio Viñas de Roa, compuesto por más de 360 piezas de planos, mapas y grabados de los siglos XVIII y XIX referidos al mundo marítimo del estrecho de Gibraltar y la bahía de Algeciras.

5.2.4. Capilla de San Isidro. Plaza San Isidro

Iniciada su construcción a finales del XVIII (1787) con aportaciones de la Iglesia, los vecinos y el

Ayuntamiento, se halla situada en el pintoresco barrio de San Isidro, en la cumbre de la colina. La historia de su construcción se dilató en el tiempo y la capilla no se consagró hasta el año 1934. Edificio sencillo de una sola nave, tanto el interior como la fachada carecen de elementos arquitectónicos ornamentales. La capilla alberga en su interior una imagen de Jesús Cautivo de Medinaceli, muy querido por los algecireños. Es una obra realizada en 1944 por Carlos Bravo Nogales (1915-1985) profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Sevilla. Tallista, retablista y restaurador, su obra se encuentra repartida por muchos pueblos y ciudades de Andalucía.

5.2.5. Capilla del Hospital de la Caridad. Plaza Juan de Lima

Adjunto al antiguo Hospital de la Caridad, sito en la plaza de Juan de Lima, se localiza esta pequeña y austera capilla dieciochesca terminada de levantar mediado el siglo (1754). En 1748 la Hermandad de la Caridad solicitó permiso para construirla y dedicarla a San Antonio Abad.

De una sola nave, en su exterior la escasa decoración se concentra en la portada: pilastras dóricas y un frontón partido con pináculos enmarcan la puerta. Sobre ella un óculo ciego



Lámina 45. Fachada de la capilla de la Caridad

y, más arriba, una sencilla espadaña. En su espadaña se localizaba una campana naval de horas del año 1754 realizada en bronce que perteneció al barco de guerra francés *Le Courageux*, hundido en el Estrecho en diciembre

de 1796. Ahora se halla depositada en el Museo Municipal. Fue fundida en la ciudad de Brest y lleva grabada los símbolos de la Casa de Borbón.

La capilla contó con la especial devoción de la gente de la mar a lo largo de los siglos XVIII y XIX. En ella se veneraban imágenes de San Telmo y de la Virgen del Carmen, esta última recibió significativas ofrendas, como dos coronas de plata que regaló el almirante don Antonio Barceló tras el Gran Asedio de Gibraltar finalizado en 1783.

5.2.6. Hospital de la Caridad

Las necesidades de atención sanitaria a la población establecida en el solar algecireño tras la pérdida de Gibraltar se prestó desde principios del XVIII. A partir de 1738 la capilla de Europa y algún edificio próximo ejercieron dicha función, siempre con gran escasez de recursos, a través de la Hermandad de la Caridad que cuidaba de los pobres de solemnidad. Dadas las carencias del local, la Hermandad solicitará al obispado de Cádiz licencia para construir uno de nueva planta. El permiso del obispo fray Tomás del Valle se concedió en 1748 y en poco tiempo, 1752, hubo alguna sala habilitada. En 1754 se inauguró la capilla y en 1768 el edificio se dio por concluido. Fue financiado por



Lámina 46. Hospital de la Caridad. Interior. Escalera a la imperiala

instituciones civiles, religiosas y por las aportaciones de las limosnas de los vecinos. En principio contó con un patio que hacía funciones de cementerio que con posterioridad se abandonó.

En la actualidad el edificio desempeña las funciones de Museo Municipal y sigue conservando uno de los elementos originales más característicos de su diseño: la escalera a la imperial, que resuelve la cuestión de acceso a dos patios y a dos pisos, cuyo antecedente más claro es la escalera del Hospital de Mujeres de Cádiz, obra esta última del arquitecto Pedro Luis Gutiérrez de San Martín.

En la planta baja se abren dos patios de diferente tamaño rodeados, en parte, por arquerías y diferentes estancias en las que se atendía a los enfermos. Son habitaciones de planta rectangular, amplias y cubiertas por bóvedas de cañón rebajadas de las que está ausente cualquier elemento decorativo.

El hospital vive en una crisis permanente por la falta de recursos casi desde su nacimiento. Esto llevó a un constante deterioro de la edificación, del que sólo lo salvó la caridad y solidaridad de instituciones y ciudadanos como Juan Jerónimo de Lima, Hermano Mayor de la cofradía de la Caridad, presbítero, que durante años se hizo cargo de cubrir las necesidades del hospital. En 1822 pasó a depender del ayuntamiento, pero las dificultades no desaparecieron. En 1892 se hicieron cargo de él las Hermanas Concepcionistas y, ya iniciado el

siglo XX, el doctor Buenaventura Morón y Joaquín Ibáñez llevaron a cabo obras de mantenimiento y reformas en 1928. Mantuvo su función hospitalaria hasta mediados del siglo XX.

5.3. La arquitectura militar. Siglo XVIII

El establecimiento desde principios del siglo XVIII en lado oriental de la bahía de Algeciras de un asentamiento británico, principal enemigo de la Monarquía Hispánica durante la centuria, dará lugar a un importante desarrollo de la arquitectura militar en Algeciras y sus proximidades, así como a la intervención, en su diseño y construcción, de algunos de los más importantes ingenieros militares del momento de los que un buen ejemplo fueron Jorge Próspero de Verboom, su hijo Isidro o Lorenzo de Solís, diseñador del Fuerte del Tolmo. De los cuarteles que existieron en el centro de Algeciras (de Artillería, Infantería y otros) hoy no se conserva ninguno, habiendo sido derribados en los años finales del siglo XX para dar lugar a nuevas zonas residenciales y al yacimiento arqueológico de las ruinas medievales sito en la avenida Blas Infante. Otros, como el de Caballería, desaparecieron mucho antes, siendo ocupado su espacio por otros edificios militares.

5.3.1. El Hospital Militar. Calle Alfonso XI, nº6

Tras varias localizaciones efímeras en la ciudad y proyectos nunca llevados a cabo, será en 1775 cuando el ejército establezca de forma permanente, y en el corazón mismo de la ciudad, el Real Militar Hospital que mantuvo sus funciones asistenciales desde su nacimiento hasta finales del siglo XX. El edificio, sito en la calle Alfonso XI, 6, es uno de los más antiguos de Algeciras y se estructura en torno a dos patios. El primero, o principal, estaba rodeado por una galería que daba acceso a las salas del hospital donde se atendía a los enfermos, mientras que el segundo, que se sitúa en el mismo eje, contaba con un jardín interior, era de un piso y se encargaba de los servicios de lavandería o cocina. Tras abandonar su primitiva función, el edificio fue sede de la Facultad de Derecho de la UCA y en la actualidad acoge dependencias municipales.

5.3.2. Fuerte de la Isla Verde

Situado en la Isla Verde, próximo a la costa y a la ciudad de Algeciras, constituyó junto al Fuerte de Santiago (destruido a finales del siglo XX) y el de San García (volado por los británicos a principios del siglo XIX) la defensa costera en torno a la



Lámina 47. Antiguo Hospital Militar



Lámina 48. Fuerte de la Isla Verde

ciudad y al antiguo fondeadero, origen del puerto actual. Fue diseñado por el ingeniero militar Juan de Subreville y las obras comenzaron en 1734. Para 1745 el fuerte se hallaba defendido por tres baterías artilleras: la de San Cristóbal, la de Santa Bárbara y la de San Francisco. Un muro con escarpa circundaba el perfil de la isla que contaba en su interior con acuartelamientos para más de setenta oficiales y soldados y en el centro de la misma, un polvorín. En 1756, las instalaciones del fuerte sirvieron de cárcel. Junto al fuerte se levantó, durante el Gran Asedio de Gibraltar (1779-1783), un astillero en el que se construyeron las baterías flotantes que no consiguieron el objetivo de tomar la ciudad ocupada por Gran Bretaña. Las baterías, mandos y soldados de la guarnición participaron posteriormente en la batalla de Algeciras (1801), que enfrentó a una escuadra francesa contra otra británica. En 1863 se construyó el faro de Isla Verde en una fortificación que, a medida que pasaba el tiempo, iba teniendo cada vez menos importancia estratégica y militar. Así, llegado el siglo XX, el fuerte dejó de tener uso militar y la isla se cedió a la Junta de Obras del Puerto. Los restos de las instalaciones dieciochescas quedaron comprendidos en el complejo portuario, en pleno

proceso de expansión, de modo que, a partir de la década de los sesenta, la isla se integró plenamente en las instalaciones portuarias, viéndose afectadas las instalaciones más antiguas por demoliciones y rellenos. A partir de comienzos del siglo XXI se observa un cambio de actitud por parte de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras que, en 2006, realizó intervenciones arqueológicas con el fin de recuperar y poner en valor el Fuerte de Isla Verde. Hoy en día aún no puede ser visitado, al encontrarse en obras (septiembre de 2025).

5.3.3. Fuerte de San García

El Fuerte de San García se encuentra situado en un saliente de la costa algecireña, la Punta de San García, al sur de la ciudad y dentro del Parque del Centenario. Construido para la defensa de la costa española ante la presencia británica en Gibraltar desde 1704, su construcción se llevó a cabo durante la década de 1730. Su finalidad era la defensa desde el sur del apostadero donde fondeaban barcos en las proximidades de Algeciras antes de la existencia de estructuras portuarias y de la ciudad misma. El lado que mira a tierra estaba defendido por dos baluartes, una parte del recinto se hallaba protegido por murallas y el resto por los



Lámina 49. Restos del Fuerte de San García

acantilados sobre los que se levanta el fuerte. Al este, hacia Gibraltar y la bahía, apuntaban en el siglo XVIII y principios del XIX dos baterías que cruzaban el fuego, una con el de las baterías del Fuerte de la Isla Verde situado al norte y otra con las del Fuerte de Punta Carnero situado al sur, casi a la salida de la bahía. En 1810 el Fuerte de San García contenía un cuartel de infantería y otro de artillería con una dotación de más de veinticinco hombres, un polvorín y un almacén. Durante las guerras napoleónicas, en 1811, momento en el que las coronas española y británica eran aliados frente a Francia, una unidad de zapadores ingleses demolió el fuerte ante la posibilidad de

que cayese en manos francesas y se convirtiese en una amenaza para Gibraltar. Hoy se conservan en su emplazamiento un campo de ruinas sobre los que actuó la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras en 2006, llevando a cabo una intervención arqueológica y la puesta en valor, de manera parcial, de los restos conservados. En la actualidad pueden visitarse en el Parque del Centenario.

5.3.4. Fuerte de Punta Carnero

Construido en la misma época y con la misma finalidad que el Fuerte de San García en la actualidad (2025) se encuentra en ruinas, aunque existe un proyecto de excavación y puesta en valor del mismo por parte de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras para un futuro próximo. Los restos del fuerte se encuentran situados junto al faro de Punta Carnero. Formaba parte del conjunto de fortificaciones que protegían a la bahía y a la ciudad de Algeciras de posibles incursiones inglesas. Situado en Punta Carnero, a la salida sur de la bahía de Algeciras, conectaba visualmente por el sur con el Fuerte de San Diego en la Punta del Fraile y con el de San García por el norte. Hacia 1735 estaba armado con una batería circular, una guarnición de veinte hombres más un

oficial y dos suboficiales. Al igual que el de San García fue demolido por zapadores ingleses durante las Guerras Napoleónicas en 1811, suerte que corrieron otras fortificaciones españolas, en el término de Algeciras, como los fuertes de San Diego o del Tolmo.

6. El siglo XIX. El afianzamiento

Algeciras continúa su proceso de incremento demográfico y urbano, aunque con ciertos altibajos a lo largo de la centuria. El crecimiento de la ciudad se produce principalmente en el interior de los límites de las murallas de la Villa Nueva, el espacio situado al norte del río de la Miel y, de forma menos intensa, se iniciará el proceso de ocupación en la Villa Vieja, al sur del río.

El desarrollo del caserío se ciñe, en la Villa Nueva, a los planos trazados en el XVIII por los ingenieros militares, aunque siguen existiendo espacios intraurbanos sin urbanización alguna. Durante el XIX se urbanizan algunos de los espacios más característicos de la ciudad: las plazas o los lugares para el ocio, al tiempo que se solucionan algunos problemas de gran calado como el abastecimiento de aguas o las comunicaciones, con la llegada del

ferrocarril a finales de siglo, al tiempo que comienzan a desarrollarse nuevas actividades económicas relacionadas con el puerto y el turismo. Todas estas circunstancias determinarán la aparición, en ciertas zonas de la ciudad, de arquitecturas tradicionales y de otras que siguen los estilos de moda en España. Junto a ello hay que destacar la importancia de la arquitectura de influencia anglosajona llevada a cabo por ciudadanos británicos residentes en Algeciras y que constituyen una parte importante del patrimonio arquitectónico de la ciudad, a pesar del proceso de destrucción que ha sufrido la arquitectura civil en la segunda mitad del siglo XX ante el desinterés de autoridades y ciudadanos.

6.1. Arquitectura civil

6.1.1. La Plaza Alta

El espacio sobre el que va a definirse la Plaza Alta de Algeciras a principios del siglo XIX había sido durante la centuria anterior un descampado en el centro de la ciudad. Su construcción se halla estrechamente ligada, como la planificación de la urbanización de la ciudad, con las actuaciones de la institución militar. En 1804 Algeciras se convierte en sede de la Jefatura Militar del



Lámina 50. Plaza Alta

Campo de Gibraltar al frente de la cual se situará el general Francisco Javier Castaños. La ciudad crecía en importancia y desde el Gobierno Militar se desarrollan planes para mejorar la imagen del centro de la ciudad.

La Plaza Alta, llamada así para diferenciarla de la Plaza Baja, ha tenido diferentes nombres a lo largo

del tiempo: en 1807 se la llamó Plaza del Almirante, en homenaje a Manuel Godoy. Real, de la Constitución, del Rey, de la Reina, de la República o del Generalísimo Franco, son nombres que ha recibido en función de los vaivenes de la historia para volver a ser Plaza Alta que es el nombre por el que siempre la han llamado los algecireños. Su primer diseño se debe

al coronel de Artillería Joaquín Dolz del Castellar y su construcción al maestro Navarro.

En origen la plaza contaba en su centro con unas gradas circulares y sobre ellas una linterna con columnillas adosadas sobre las que se levantaba una columna estriada con capitel dórico. Algunos historiadores consideran que esta columna poseía un gran simbolismo al poder servir de nexo con la figura mítica de Hércules y su relación con la creación del estrecho de Gibraltar. La plaza poseía, y aún mantiene, ocho accesos: cuatro en las esquinas y cuatro en el centro de los lados. A su alrededor se plantaron chopos de Lombardía, se adornaron los accesos con pedestales con elegantes vasos etruscos y faroles. La plaza sufrió el paso del tiempo, la falta de recursos y la ruina de algunos de sus elementos y sólo a finales del siglo en 1884 se instaló el alumbrado público.

En 1926 los elementos ornamentales centrales, en estado ruinoso, fueron sustituidos, momentáneamente, por una farola. Entre los años 1929-1930 la plaza sufrió una transformación profunda, estéticamente influida por la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929-1930. Los resultados del cambio son los que, salvo en algunos detalles, se puede contemplar en la

actualidad. El espacio central pasó a estar ocupado por una fuente de cerámica con un estanque decorado con escenas quijotescas y motivos neoplatерescos y heráldicos, además de varios surtidores en forma de ranas que fueron instalados en los años sesenta. La decoración cerámica de la plaza procede de los talleres sevillanos de la Casa González, los bancos con temática quijotesca de la Cerámica Santa Ana y otros elementos ornamentales de la empresa sevillana Coca Campos. En su realización se aplicaron las técnicas de la pintura esmaltada, cuerda seca y relieve.

La Plaza Alta constituye el corazón en el que late la ciudad. A ella se asoman los edificios religiosos más emblemáticos, de ella parten las principales calles comerciales y en ella confluyen las vías más bulliciosas del centro de Algeciras. En su entorno se localizan los principales organismos institucionales y sigue siendo el más importante punto de encuentro ciudadano para celebraciones, fiestas o reivindicaciones públicas.

6.1.2. La Plaza Baja o Plaza de Nuestra Señora de la Palma

El espacio que hoy ocupa la Plaza de Nuestra Señora de la Palma aparece definido en los planos desde los



Lámina 51. Plaza dela Palma y mercado Torroja-Sánchez Arcas

primeros años del XVIII y desde esa temprana fecha ha mantenido su función, siendo lugar de mercado y comercio. Los primeros proyectos municipales para la creación de un recinto específico para la actividad mercantil datan de principios del XIX y planteaban una edificación cuadrangular con tiendas distribuidas

por distintas calles por las que podrían deambular peatones y caballerías, una fuente central, suelos enlosados y alcantarillado. Los accesos se hallaban situados en los ángulos, coincidiendo con las calles que desembocaban en la plaza. Sin alteraciones de importancia el mercado mantuvo el mismo aspecto hasta



Lámina 52. Mercado Torroja-Sánchez Arcas

principios de la década de los años treinta del siglo XX.

En 1933 el arquitecto Manuel Sánchez Arcas y el ingeniero Eduardo Torroja y Miret diseñaron y ejecutaron un proyecto presentado al Ayuntamiento de Algeciras caracterizado por los aires novedosos y vanguardistas en el ámbito de la arquitectura funcional

consistente en una edificación de plan central y planta octogonal con cúpula laminar semiesférica de hormigón armado que se apoya en ocho pilares sin elementos sustentantes interiores. Es, sin duda, el edificio de mayor importancia arquitectónica de Algeciras por su concepción y ejecución revolucionaria. La cubierta

tiene 47 m de diámetro y 9 cm de espesor y se apoya en 8 pilares que soportan los empujes de la bóveda sin descomponerse gracias a que se ciñen con un cinturón de 16 redondos de 30 mm. En el centro de la misma se abre una claraboya de 10 m de diámetro que contribuye a la iluminación del espacio interior. El edificio, cuya construcción había comenzado en junio de 1934, estaba terminado a finales de agosto de 1935. Es una construcción innovadora en cuanto al uso del hormigón pretensado en España constituyendo un hito dentro de la arquitectura mundial. Carece de elementos ornamentales significativos, a excepción de algunos detalles en las embocaduras de las puertas y pilares, siendo los estructurales lo que le dan su aspecto moderno y vanguardista. De hecho, la cúpula mantuvo el record de ser la más grande del mundo de sus características durante treinta años (1935-1965) hasta la construcción del Astrodome en Houston, en los EEUU. En el año 2001 la Junta de Andalucía declaró al edificio Bien de Interés Cultural.

6.1.3. Comandancia de Obras o de Ingenieros. Calle Muñoz Cobos, 1

Situada en pleno centro de la ciudad, muy cerca de la Plaza Alta, se trata de un edificio levantado a mediados del

XIX. De autor desconocido y desde sus orígenes dependientes del Ministerio de Defensa, albergó la comandancia General del Campo de Gibraltar desde 1878 hasta 1918. Se trata de un edificio de dos plantas que se organiza en torno a un patio central. Estilísticamente se corresponde con los momentos finales del neoclásico, predominando en su concepción los principios del racionalismo arquitectónico. La fachada carece de elementos ornamentales, salvo el ligero almohadillado que enmarca las ventanas de la planta baja.

6.1.4. Las Casas Consistoriales. Calle Alfonso XI

Algeciras no contó con Ayuntamiento propio hasta el año 1755, en el que dejó de depender de la ciudad de San Roque. Durante los primeros momentos de funcionamiento de la institución municipal ésta no tuvo sede estable y las reuniones se llevaron a cabo en casas particulares, por falta de consignación presupuestaria. La primera, en 1756, tuvo lugar en la casa propia del alcalde Francisco Bermúdez Salcedo. Durante el resto del siglo y la mayor parte del siguiente el Ayuntamiento estuvo alojado en casas alquiladas en la Plaza Alta y sus proximidades ocupando, en torno a 1862, la planta alta del Convento de la



Lámina 53. Ayuntamiento de Algeciras

Merced, sito en la actual calle Alfonso XI, edificio cuya habitabilidad dejaba mucho que desear. No será hasta finales del siglo (1890) cuando, solucionados los problemas de financiación, se de

paso al proyecto que culminará años más tarde (1897) con la terminación del edificio del actual Ayuntamiento de Algeciras. Las obras estuvieron bajo la dirección del arquitecto provincial Amadeo Rodríguez y fue su constructor Antonio García. Se trata de un edificio de dos plantas, de aspecto macizo, organizado en torno a dos patios, de estilo ecléctico. La fachada, de aspecto macizo y recio es de escasa elegancia. Compuesta de dos cuerpos rematados por el escudo de la ciudad, está realizada en piedra arenisca y ladrillo. Está dispuesta en tres calles en las que se abren amplios vanos. El interior se organizaba, en origen, en torno a dos patios de los que, en la actualidad, el posterior ha desaparecido debido a obra moderna. Desde el punto de vista histórico y decorativo lo más significativo se localiza en el Salón de Plenos en el que se puede contemplar una compleja decoración de azulejos (fabricados en Triana, Sevilla, por la Casa González en 1930) en la que se representan temas alusivos a la Conferencia Internacional de Algeciras (1906), cuyas sesiones tuvieron lugar en dicho Salón y diferentes paisajes del entorno de la ciudad. El salón se decoró siendo alcalde Emilio Morillas Salinas.

6.1.5. Parque María Cristina

Desde principios del XIX el espacio situado al norte de la ciudad comenzará a ser ordenado para la construcción de una carretera con destino a San Roque y Gibraltar. En la zona se proyectaba la realización de nuevos cuarteles y, como entrada norte de la ciudad y para embellecer el

acceso, se adornó con una alameda. En 1833, en torno a ella, el Ayuntamiento creó un espacio ajardinado con árboles y plantas procedentes de La Almoraima, abierto y para uso público, diseñado por ingenieros militares, al que se bautizó como Jardines de Cristina, con el fin de conservar la memoria de la esposa de Fernando VII, María Cristina de Borbón Dos Sicilias



Lámina 54. Parque María Cristina

(1806-1878). Los jardines, en los que la naturaleza se somete a los diseños geométricos y racionales o se adornan con elementos decorativos clásicos, se incluyen dentro de una categoría denominada francesa, aunque algunos historiadores la denominan también andaluza. El Parque María Cristina se organiza dentro de un espacio rectangular cruzado por varias calles que se cortan en ángulo recto dando lugar, en el centro, a un amplio espacio circular del que parten otras cuatro calles menores. En el XIX muchos parterres estuvieron cedidos a particulares para su cultivo y mantenimiento, situación que desapareció a principios del siglo XX quedando todo el recinto bajo control municipal. Ya entrado el siglo se procedió a cerrar el recinto perimetralmente, se construyeron los bancos de la glorieta central, decorados con cerámica trianera y se llevó a cabo el ensanche de la calle central. Debido a la presión urbanística, mediado el siglo, casi un tercio del parque desapareció ocupado por la avenida de las Fuerzas Armadas y por viviendas militares y edificios sindicales. No pararon aquí los recortes sufridos. En 1997, cuando se salen a la luz los restos medievales en la avenida Blas Infante, y con el fin de llevar a cabo las excavaciones

pertinentes y ponerlos en valor, el espacio del parque sufrió un nuevo recorte en la esquina que se asoma al Parque Arqueológico.

En el momento presente es el más importante pulmón verde del centro de Algeciras y lugar especial para los ciudadanos para el descanso, la charla o el encuentro. En su interior se producen importantes actos relacionados con la Feria Real, los carnavales, conciertos, actuaciones o mercadillos.

6.1.6. Casa patio de vecinos. Calle Alférez Villalta Medina, 17

Los patios de vecinos existieron en Algeciras desde el renacimiento de la ciudad en el XVIII como modelo de habitación para las clases populares y económicamente modestas. Muy numerosos y repartidos por todos los barrios de Algeciras, es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando comienzan a entrar en desuso y a desaparecer como consecuencia de la presión urbanística que conoce la ciudad en esos años. Construidos todos ellos por iniciativa popular carecen obviamente de autores conocidos. El de la calle Alférez Villalta es un patio de planta alargada a la que se asoman diferentes dependencias o habitaciones.



Lámina 55. Calle Tarifa. Patio de las Flores

6.1.7. Faro de Punta Carnero

La salida de la bahía de Algeciras por el sur desemboca directamente en las aguas del estrecho de Gibraltar, un espacio tradicionalmente peligroso para la navegación desde tiempos antiguos. En su entorno permanecen restos arquitectónicos que nos

permiten suponer que, antes de la existencia del faro actual, se ubicaron allí algunos elementos para el aviso a navegantes en aguas en las que proliferan los bajíos, los arrecifes y los vientos de gran intensidad, en según qué épocas del año. Las primeras noticias del faro de Punta Carnero se remontan a 1811 cuando el Consejo de Regencia del rey Fernando VII resolvió que las Cortes de Cádiz decretaran la construcción de un faro para la seguridad de los buques que navegaban por el estrecho de Gibraltar.

Pero habrá que esperar a 1858 cuando el Plan general para el alumbrado marítimo de las costas y puertos de España e islas adyacentes sea claramente consciente de la necesidad de la construcción de un faro para dar seguridad a los barcos que entraban en la bahía y puerto de Algeciras, advirtiéndole además del riesgo que supone el bajo de La Perla. El proyecto para su construcción se redactó en 1864 siendo su autor el ingeniero de caminos Jaime Font y Escolá. Tras diversas vicisitudes, el faro de Punta Carnero no se terminaría hasta 1874. Es una torre cilíndrica realizada en sillería de arenisca de 19 m de altura. El cuerpo superior se levanta sobre una cornisa con una baranda de metal apoyada en ménsulas,



Lámina 56. Cementerio antiguo de Algeciras

sobre la que se sitúa la linterna cuyo plano focal es de 42 m sobre el mar. En 1973 se electrificó toda la instalación y se le dotó de un sistema mixto eléctrico-gas. En 1975 se completó el conjunto con una sirena.

6.1.8. Cementerio Antiguo

Desde el reinado de Carlos III se hizo evidente, por cuestiones fundamentalmente de sanidad pública, la necesidad de trasladar los cementerios a las afueras de las ciudades y pueblos de España. En Algeciras existieron cementerios durante el XVIII junto a la capilla de la Virgen de Europa y cerca de la iglesia de N^a S^a de la Palma. Durante la primera mitad del XIX el camposanto algecireño sufrió diferentes vicisitudes y traslados de lugar, y solo será en 1847 cuando se terminan las obras de un cementerio moderno dotado de zonas ajardinadas, capilla y crujía para los enterramientos, alejado del centro urbano y situado sobre una ligera colina junto al mar. Los monumentos funerarios más antiguos que se localizan en él coinciden con el predominio de estilos neoclásicos y neogóticos por lo que pueden contemplarse panteones familiares en las que se localizan elementos decorativos de tipología clasicista: pedestales, columnas, figuras femeninas alegóricas, ángeles, relojes de arena alados símbolos de la fugacidad de la vida.

Entre otras muchas tumbas y panteones, el cementerio de Algeciras alberga los de las más ilustres familias de la ciudad y, entre ellas las del

pintor Ramón Puyol y la del insigne compositor y guitarrista algecireño Francisco Sánchez Gómez, Paco de Lucía.

7. La arquitectura de influencia inglesa

Desde el siglo XVIII la presencia inglesa en Algeciras es un hecho constatable que se manifiesta, entre otras cosas, en la arquitectura urbana. La proximidad de Gibraltar, los negocios y las actividades comunes, como la llegada del ferrocarril a finales del siglo XIX harán que algunos empresarios y sus familias se establezcan a este lado de la bahía, dejando su peculiar impronta en las construcciones que albergaron sus viviendas que no tardaron en ser imitados en la ciudad y en sus alrededores. Estas se caracterizaron por ser viviendas unifamiliares con jardín, modelo que contaba con gran predicamento en el Reino Unido y que fueron símbolo de prestigio y elevado estatus social y económico.

7.1. Hotel Reina Cristina

Constituye uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad tanto por sus valores arquitectónicos como por su propia historia, así como por la de los numerosos personajes ligados

a ella. Su nombre es recordatorio de María Cristina de Habsburgo-Lorena (1858-1929), segunda esposa del rey español Alfonso XII y madre del rey Alfonso XIII.

Se trata de un edificio en el que resulta evidente, por una parte, la influencia directa de la arquitectura colonial inglesa traída a Algeciras desde Gibraltar, mientras que, por otra, conserva elementos decorativos propios de la tradición andaluza.

Su construcción tuvo inicio en la década de 1890 y estuvo estrechamente relacionada con la llegada del ferrocarril a Algeciras y las consecuentes necesidades de alojamiento para viajeros y transeúntes que, en muchos casos, terminaban el recorrido en la cercana ciudad de Gibraltar.

Los terrenos en los que se asienta fueron propiedad a finales del XIX de la Algeciras-Gibraltar Railway Company y su construcción contó con la financiación de Alexander Henderson, inversor igualmente en la ejecución de la línea de ferrocarril Algeciras-Bobadilla.

En 1928 el edificio sufrió un incendio y, con posterioridad, fue reconstruido según proyecto del arquitecto Guillermo Thompson, quedando concluido en 1932.



Lámina 57. Hotel Reina Cristina

El edificio se organiza a partir de un patio central con cuatro brazos y está circundado por hermosos jardines. En él se hospedaron algunos de los participantes de la Conferencia Internacional de Algeciras en 1906, diplomáticos y militares aliados y alemanes durante la S.G.M. y personajes ilustres como Arthur Conan Doyle, Orson Wells o Federico García Lorca, entre otros.

7.2. Palacete de Villa Smith

Vecino al Hotel Cristina y construido dentro de una línea estilística de marcada influencia británica se localiza el palacete de Villa Smith, dentro del Parque de las Acacias. Su construcción data de 1904 siendo su autor Guillermo Thompson.

Se trata de un edificio ecléctico, confortable y utilitario situado en un entorno constituido por un frondoso jardín de estilo inglés en el que la



Lámina 58. Villa Smith. Parque de las Acacias

vegetación se dispone imitando el mundo natural, con caminos de tierra que imitan a los que se encuentran en la naturaleza. Entre la masa arbórea se conservan ejemplares de edad y porte significativo. Entre los que destacan dragos, cedros, pinsapos, cipreses y robles.

En la actualidad el edificio está ocupado por la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar y es sede del Instituto de Estudios Campogibaltareños.

8. El siglo XX

En el siglo XX la ciudad de Algeciras asiste, especialmente tras el final de la posguerra, a un proceso de crecimiento demográfico, económico y de desarrollo urbano, generado por las nuevas instalaciones industriales y portuarias en el litoral de la bahía de Algeciras, que convierten a la ciudad en un foco de atracción para la población en una zona tradicionalmente deprimida. El crecimiento demográfico generará un aumento de la especulación urbanística dentro del centro considerado histórico cuya consecuencia más lamentable (ante la inexistencia de instrumentos para la protección legal del patrimonio arquitectónico de la ciudad, unido al desinterés de las autoridades locales y de la mayor parte de la población) consistirá en la destrucción de una gran parte de la arquitectura heredada de siglos anteriores, especialmente viviendas de propiedad particular en las que se daban formas de habitabilidad familiares o colectivas, como es el caso de los patios de vecinos,

desaparecidos casi en su totalidad. De ahí que el caserío que el visitante puede contemplar en su deambular por el centro urbano se caracterice por la ausencia de un conjunto armónico y estilísticamente equilibrado y por la presencia de otro en el que conviven muy pocas edificaciones antiguas junto a otras más modernas realizadas bajo la ausencia de cualquier criterio de disciplina urbanística.

Por otra parte, y a partir de los primeros años sesenta, el perfil de la ciudad ganará en altura debido a la construcción de edificios de numerosas plantas que, en el caso del Paseo Marítimo, llegarán a constituir una auténtica muralla de hierro y hormigón, que contribuirá a separar la ciudad de la orilla del mar, fenómeno que continuará imparable debido a las constantes ampliaciones y rellenos llevados a cabo en el puerto. Surgirán nuevos y populosos barrios, densamente poblados. Algunos nacidos de asentamientos populares y ocupaciones ilegales de terrenos públicos que darán a ciertos paisajes urbanos equivalencias con ciudades nacidas de manera orgánica e irregular. Otros, en cambio, serán el resultado de planificaciones urbanistas racionales, dotados de los servicios adecuados para el vecindario.

Presentamos a continuación las

referencias de algunas de las escasas viviendas de alto valor histórico y patrimonial que aún conserva Algeciras.

8.1. Arquitectura civil

8.1.1. Casa esquina calle Ventura Morón con Teniente García de la Torre

Conocida como la Casa Millán, se sitúa en el corazón mismo de la ciudad junto a la torre de la iglesia de N^a S^a de la Palma. Hoy se encuentra, tras un largo y fallido intento de reconstrucción y conservación de su fachada, en un estado lamentable de abandono. El exterior se halla rodeado de estructuras metálicas, andamios y redes que asfixian sus elegantes muros. De autor desconocido, se levantó muy a finales del XIX y fue clínica médica y residencia de la familia Millán hasta el último cuarto del siglo XX.

Se trata de un edificio de dos plantas organizado en torno a un patio, de planta cuadrangular y rematado en azotea que se limita con una elegante balaustrada en la que se alternan pilares de obra y rejerías. Lo caracteriza una elegante balconada esquinera, o cierro, de cristal y metal que se proyecta sobre la Plaza Alta. Sobre las puertas que se abren en su fachada aparecen guirnaldas y elementos vegetales con

función decorativa inspirada en temas tradicionales. Toda la fachada está recorrida por una elegante cornisa y el interior, que fue completamente arrasado, contaba con elementos decorativos inspirados en la estética modernista de una extraordinaria originalidad y estilo lamentablemente ya perdidos para siempre. Su estado de conservación es lamentable.

8.1.2. Casa del Estanco. Calle Monet, 2

La Casa del Estanco ocupa una parcela de planta triangular situada en las cercanías del Mercado Torroja-Sánchez Arcas y del antiguo Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, edificio que se encuentra hoy lamentablemente en desuso y abandono. Construida en 1878, habrá que esperar a 1929 año en el que se construye el elemento que la hace más original: un pabellón cilíndrico en el que se mezclan estilos como el regionalismo y el modernismo, claramente influenciado por la arquitectura sevillana de la exposición de 1929 y por la obra del arquitecto Aníbal González (1876-1929) quizás el más importante representante del estilo regionalista en Andalucía, director de la Exposición Iberoamericana de Sevilla entre 1911 y 1926.

En la planta baja existieron actividades comerciales desde sus



Lámina 59. Casa modernista. Calle Alameda

orígenes, de ahí su nombre, hasta el momento presente, mientras que la planta superior estuvo reservada a residencia. El pabellón cuenta en su cuerpo intermedio con un elegante ventanal circular realizado en madera que está rematado por una cornisa de tejas igualmente circular y todo el conjunto cubierto por una cúpula. En el interior una escalera decorada con azulejos, barandillas de forja y decoración pictórica en paredes y techos le añade una elegancia de tiempos pasados. El edificio sigue cumpliendo las funciones para las que fue construido y quizás por ello sigue permaneciendo vivo.

8.1.3. Casa. Calle Cayetano del Toro, 38

Situada junto a la capilla del Cristo de la Alameda y al antiguo cauce del río de la Miel, data de la segunda mitad del XIX y es, como las escasas viviendas conservadas en Algeciras de este periodo, símbolo de la arquitectura burguesa que se desarrolló en determinadas zonas de la ciudad. De autor desconocido, ha mantenido siempre el uso residencial. Entre los elementos más destacables de su fachada hay que reseñar el cierro curvo que se proyecta sobre la calle desde la esquina del edificio y que conserva la carpintería original. La casa se eleva a partir de un zócalo de piedra artificial y su fachada aparece cubierta de azulejería blanca. Toda ella, dentro de un estilo modernista, está rematada por una elegante balaustrada que añade dinamismo a todo el edificio.

8.1.4. Conservatorio de Música. Paseo de la Conferencia

A comienzos del siglo XX la orilla del mar se situaba junto al Paseo de la Conferencia y la desaparecida playa del Chorruelo. Allí se levantaban algunas de las más elegantes mansiones de la ciudad, propiedad de las clases acomodadas algecireñas y gibraltareñas, próximas a las instalaciones portuarias y frente a

un paisaje que abarcaba gran parte de la bahía de Algeciras y el peñón de Gibraltar. Se encuentra entre ellas, la conocida como el Conservatorio de Música Paco de Lucía, a pesar de que la casa mantuvo durante muchos años un uso residencial para ser con posterioridad, ya a finales del XX, abandonada a su suerte. Obra de autor desconocido, construida flanqueando el fuerte talud sobre el que estuvo situada la ciudad romana e islámica y en la actualidad el Parque Smith o de las Acacias, presenta una fachada de estilo ecléctico en el que se fusionan elementos modernistas e historicistas. Se compone de dos cuerpos principales, el segundo retranqueado y rematado por terrazas. Elegantes balaustradas recorren su fachada en la que destacan dos elegantes balcones curvos y, a modo de ornamento, aparecen medallones y guirnaldas. El edificio permaneció abandonado durante años, siendo recuperado y restaurado por el Ayuntamiento de Algeciras a finales del siglo XX.

8.1.5. Teatro-Cine Florida. Avenida Agustín Bálamo s/n

La existencia de actividades teatrales se remonta en Algeciras al siglo XVIII, pero ninguna instalación se conserva de aquellos tiempos, y otros más recientes como el Casino Cinema

fueron eliminados en 1970. El Florida es por tanto el teatro más antiguo de Algeciras y en la actualidad sigue siendo el principal espacio escénico en ella. Fue construido como cine en los años 1944-1945 por el arquitecto Mariano Aznárez Torán (autor del proyecto) y por los señores Payá y Soto. Tras su adaptación en 1971 pasó en 1985 a depender del Ayuntamiento de la ciudad. Remodelado por completo a partir de 2006 conserva su fachada original. Es un edificio de planta rectangular con cubierta a dos aguas. La fachada principal se asoma a la avenida Agustín Bálsamo y funcionó como cine hasta 1971, cuando se llevaron a cabo obras de remodelación del escenario para ampliar su escena y el fondo para adaptarlo a representaciones teatrales.

8.1.6. Hotel Sevilla/Antiguo edificio de Transmediterránea. Avenida Segismundo Moret, 4

A pesar de su ubicación junto a la antigua desembocadura del río de la Miel, junto al puerto y la estación de ferrocarril de Algeciras, el edificio del antiguo hotel Sevilla se encuentra en la actualidad en situación precaria. Construido entre 1922 y 1923 en un espacio urbano que en aquellos momentos constituía el corazón económico de la ciudad y

en la que el tránsito de viajeros en transbordadores hacia Ceuta o Gibraltar, o desde ella hacia el interior y a Madrid por vía férrea, generaba una importante demanda de hospedajes. Realizado por el arquitecto Emilio Antón Fernández, es un edificio de tres plantas, de estilo neobarroco y planta en forma de L. La fachada se caracteriza por el predominio de vanos sobre los macizos, con amplios y elegantes ventanales abalaustrados, alternancia de frontones triangulares y curvos, ménsulas que enlazan el primer cuerpo con el segundo, balconadas y en la última planta numerosas ventanas cubiertas por arcos de medio punto. Frontones curvos partidos y flameros unidos por una balaustrada corrida rematan el edificio. Sobre la puerta principal lucía una estructura cupular hoy desaparecida. Tuvo función hotelera hasta mediado el siglo XX y con posterioridad el local estuvo ocupado por las oficinas de la empresa Transmediterránea, fue sede de los Juzgados de la ciudad de manera temporal y hoy tiene uso residencial.

8.1.7. Hotel Anglo Hispano. Calle Segismundo Moret, 7

Situado a las orillas del antiguo cauce del río de la Miel y próximo a las vías del ferrocarril, es de autor



Láminas 60, 61 y 62. El hotel Anglo Hispano en tres momentos del tiempo

desconocido y su construcción data de finales del XIX. Durante la Conferencia de Algeciras en 1906 hospedó a numerosos representantes diplomáticos participantes en ella.

Es un edificio ecléctico de planta cuadrada organizado estructuralmente en torno a un patio y consta de tres plantas que rematan en una azotea. Bastante austero en lo decorativo, destacan en él los balcones de hierro forjado de la fachada principal. En el exterior existe un contraste entre los vanos rematados en arcos de medio punto de la planta baja y los adintelados de las plantas superiores. Mantuvo la actividad hotelera hasta la década de los ochenta del siglo XX. Con posterioridad (2008) fue restaurado, convirtiéndose en la sede de un despacho de abogados. En la actualidad está ocupado por el Consulado General del Reino de Marruecos.

8.1.8. Edificio antiguo Parque de Bomberos. Esquina avenida Virgen de Europa

Construido por Manuel Blánquez García en 1950, según Docomomo Ibérico. Su función inicial fue la que su nombre indica manteniéndola hasta el año 2010 en que se creó un nuevo parque pasando el edificio a convertirse en

oficinas y dependencias municipales. De planta trapezoidal y exento, fue construido a partir de una estructura de hormigón, con una planta baja cubierta de piedra, con fachadas acristaladas curvas y es un raro ejemplo de arquitectura racionalista en Algeciras.

8.1.9. Escuela de Artes y Oficios. Calle Fray Tomás del Valle

Es el más claro ejemplo de arquitectura orgánica con que cuenta la ciudad de Algeciras. Diseñado por Fernando Garrido Rodríguez fue construido en 1971. El proyecto consiguió el primer premio de Arquitectura en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1968. El edificio se levantó a partir de una estructura de acero y paredes de ladrillo. Situado dentro de un espacio verde en el que destacan interesantes especies vegetales, la Escuela se caracteriza por poseer una planta en espiral descendente (inspirada en la Espiral de Fibonacci) que representa, según Garrido Rodríguez, una caracola marina que se halla próxima a la cercana orilla del mar. Hacia el exterior presenta el edificio un perfil denticulado en claro contraste con su interior curvo y de doble galería escalonada. Este diseño permite la entrada de luz natural desde el jardín

hasta el interior de todas las aulas. Posee varios niveles comunicados a través de un patio-jardín central y de una galería doble porticada. Dos láminas verticales curvas ocupan el centro de la edificación.

Entre los elementos artísticos que se localizan en los jardines de la Escuela de Artes y Oficios destaca *Don Quijote en una Vespa*, obra del profesor del Centro Carlos Alfonso Ortega junto a un grupo de alumnos realizada en 2004 y *La doncella*, de Carlos Gómez de Avellaneda.

Hoy es un centro de educación público en el que se imparten materias para la formación profesional y artística como ciclos formativos de Grado Superior y Bachillerato de Arte.

8.1.10. Edificio Kursaal. Avenida Villanueva, s/n

Es una obra del artista Guillermo Pérez Villalta (Tarifa, 1948). Pintor, diseñador, grabador y escultor. Aunque inició con temprana edad los estudios de Arquitectura pronto se interesó por la pintura y el diseño, ámbitos en los que su obra ha alcanzado niveles creativos óptimos. Considerado integrante de la movida madrileña, su obra pictórica es esencialmente narrativa y, en opinión de los críticos, sus lienzos se centran en



Lámina 63. Escuela de Arte

la representación e interpretación de historias con temáticas mitológicas o religiosas, destacando entre las primeras las relacionadas con el mito de Hércules y el espacio del estrecho de Gibraltar. Ilustrador de libros, ha realizado una importante obra gráfica en la que ha manifestado un dominio en diferentes técnicas. Su obra se halla

expuesta en numerosos museos como el Reina Sofía de Madrid, la fundación Juan March de Palma de Mallorca o el museo de Bellas Artes de Bilbao, entre otros. En 1985 Guillermo Pérez Villalta recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas y en 2021 el Premio Nacional de Arte Gráfico.



Lámina 64. Edificio Kursal. Interior. Pérez Villalta

En cuanto al Edificio Kursaal de Algeciras se trata de una idea de Pérez Villalta que, tras un largo dificultoso y complejo proceso, fue realizado por el arquitecto Enrique Salvo e inaugurado en el año 2007. Se trata de una obra que difícilmente

podemos encajar con un estilo arquitectónico determinado, pero en la que se perciben influencias de todos aquellos que se han desarrollado en el mundo mediterráneo y en el Próximo Oriente. Influencias de obras como el palacio de Carlos V de Granada, la

mezquita de Samara o las casas patio del Mediterráneo, son perceptibles en el edificio. La división de los espacios interiores en uno, cercano a la entrada, de carácter público, junto a otro, interior, más particular e íntimo o la torre faro o la decoración que cubre sus paredes y sus suelos con elementos clásicos como las teselas de los mosaicos y los temas allí representados de carácter mitológico hacen de este edificio uno de los más emblemáticos y originales de la ciudad y dignos de ser contemplado por aquellos que la visitan.

9. Arquitectura industrial

La ciudad de Algeciras no contó apenas con instalaciones industriales dignas de ese nombre que hayan dejado huella en la ciudad, hasta el punto de haberlas podido considerar patrimonio arquitectónico industrial. La economía de la ciudad ha dependido tradicional y mayoritariamente de las actividades relacionadas con el mar y el puerto: pesca, transporte de pasajeros y mercancías fundamentalmente, así como el comercio por lo que las instalaciones industriales urbanas son exiguas.

9.1. Fábrica de harinas San Luis. Avenida Agustín Bálamo

En las proximidades de la ciudad y en las márgenes de arroyos y ríos existieron, desde al menos el XVIII, numerosos molinos hidráulicos que cumplían la función de abastecer de harina para la fabricación de pan, alimento muy importante en la dieta diaria, a la población algecireña.

La industrialización llegó tarde al sur de Andalucía y habrá que esperar hasta el año 1914 para que comenzara a funcionar la fábrica de harinas “San Luis”, propiedad de la empresa Conde y Bandrés S.A., situada junto a la estación de ferrocarril. La fábrica contaba con doce molinos de cilindros de la casa Bülher Hermanos y en 1935 era capaz de molturar 40.000 quintales métricos.

El complejo industrial, dentro del cual se encontraba la vivienda de la familia propietaria, estaba compuesto por la instalación fabril propiamente dicha, en la que destaca el edificio principal de tres plantas y cubierta de tejas a dos aguas, más diferentes almacenes, muelles de carga, oficinas, herrerías, cuadras y otras instalaciones menores.

La fábrica de harinas mantuvo su actividad productiva hasta que mediados los años setenta dejó de funcionar por no ser rentable económicamente.

5. Conexiones con otras rutas de *Un par de horas en...*

En el texto, el lector sabrá encontrar sugerencias en relación a otras rutas que, siendo objeto de estas monografías de *Un par de horas en...*, pueden combinarse con las propuestas en esta obra.

Para ello se emplea el código señalado en el apartado «3. Torres y Rutas» de recorridos a pie (P), en bicicleta (B) o en vehículo a motor (M).

Algunos ejemplos de rutas propuestas en otros libros de esta serie de *Un par de horas en...* son:

...en la Línea de Contravalación de Gibraltar - LC:

LCP1, LCP2...

LCB1, LCB2...

LCM1, LCM2...

...en los castillos del Campo de Gibraltar - CA:

CAP1, CAP2...

CAB1, CAB2...

CAM1, CAM2...

...en el castillo de Tarifa - CT

... en los molinos harineros de Algeciras y Tarifa - MO

...en la isla de Tarifa - IS

...en el castillo de Jimena - CJ

...en el castillo de Castellar y el Convento de la Almoraima - CC

...en el casco histórico de Los Barrios - LB

6. Para saber más... una breve bibliografía

■ Aranda Bernal, Ana y Quiles García, Fernando (1999). *Historia urbana de Algeciras*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dir. Gral. de Ordenación del Territorio y Urbanismo. Sevilla.

■ Ayuntamiento de Algeciras (2009). *Catálogo de conjuntos, elementos, sitios y bienes de especial protección*.

■ Pavón Manso, J. L.; Sáez Rodríguez, N. y Sáez Rodríguez, A. J. (2025). "Cuando suenan las campanas. El reloj de la Plaza Alta de Algeciras". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (63), Algeciras.

■ Sáez Rodríguez, Ángel J. (1999). «Las Líneas Españolas. Los fuertes costeros del Campo de Gibraltar en el XVIII». *Actas de las VIII Jornadas Nacionales de Historia*

Militar. Milicia y sociedad en la baja Andalucía, siglos XVIII y XIX (Sevilla-1998). Cátedra General Castaños, Madrid, pp. 411-440.

■ Sáez Rodríguez, A. J. (2001). *Almenaras en el estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños.

■ Torremocha Silva, Antonio (2012). *Algeciras. Edificios y monumentos históricos*.

■ Varios autores (2001). Mario Ocaña (coord.). *Historia de Algeciras*. Tres vols. Cádiz: Diputación Provincial.

Webgrafía

■ <https://centroadultosjuanramónjiménez.blogspot.com>

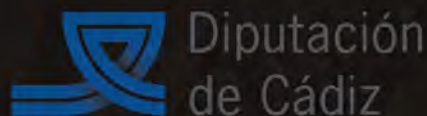
La ciudad de Algeciras, núcleo urbano de primera importancia en el ámbito del Campo de Gibraltar y área del Estrecho, se incorpora con este nuevo número a la colección de guías del patrimonio histórico de la comarca campogibraltareña titulada, en este caso, *Un par de horas en... las calles e iglesias de Algeciras*.

Su objetivo no es otro que servir de referencia informativa para aquellas personas que desearan tener un conocimiento de la historia y del patrimonio histórico y natural de la ciudad accedan al mismo a través de un trabajo que, sin ser minucioso en exceso, aspira a ser una síntesis suficiente.

El recorrido de las diferentes vicisitudes por las que atraviesa la historia de Algeciras se centra en el periodo fundacional romano, en el desarrollo de la ciudad bajo la presencia musulmana, la destrucción en el siglo XIV y el renacimiento de la misma trescientos años más tarde, así como su impulso constante para crecer y desarrollarse desde los años iniciales del siglo XVIII hasta nuestros días.

Se recogen, y explican, en esta publicación aquellos elementos patrimoniales que dan fe de la presencia humana y de sus obras a lo largo del tiempo en este suelo: industrias de salazones romanas, restos de elementos arquitectónicos defensivos medievales, construcciones militares de los tiempos más modernos y otras fundamentales para el desarrollo y crecimiento de las estructuras portuarias actuales, unos de los principales motores de crecimiento y desarrollo de Algeciras.

No se ha olvidado incluir en *Un par de horas en... las calles e iglesias de Algeciras* una referencia significativa a la riqueza del entorno natural entre la que destaca la riqueza botánica o paisajística de las cercanías de la ciudad, pretendiendo con ello ofrecer a los lectores una visión de conjunto lo más armónica y completa posible.



MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS
DEL CAMPO DE GIBRALTAR



INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMPOGIBRALTAREÑOS